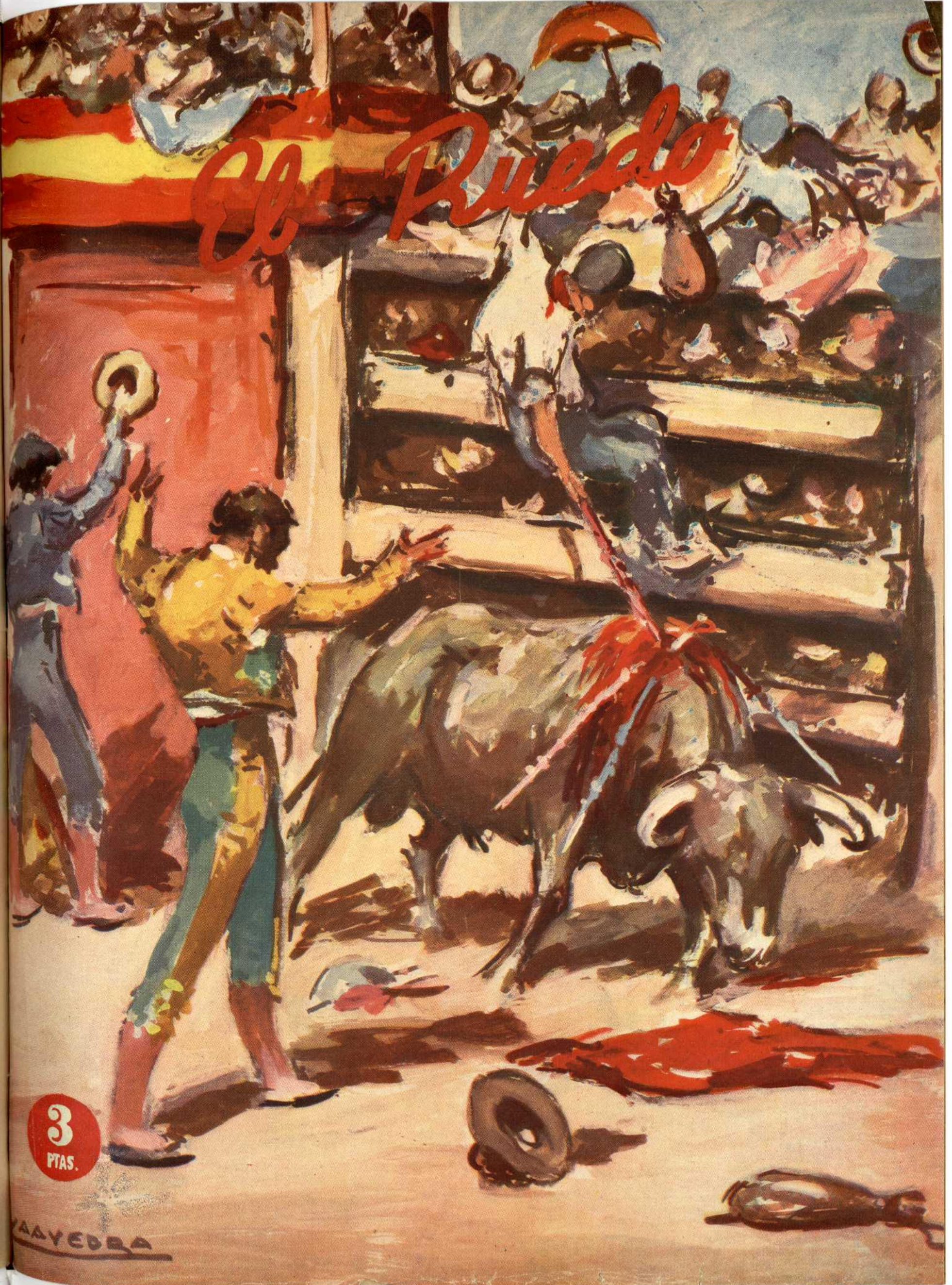


El Ruedo



3
PTAS.

LA YEBRA

RECUERDOS DE ANTAÑO

VIVIR TRISTE Y MORIR MAS...

QUE hay individuos para quienes el tránsito en esta vida es un continuo caminar por senda de rosas, es evidente; pero no lo es menos que para otros el calvario comienza en la cuna y termina en el sepulcro.

Para unos es la vida suave, amable, alegre; para otros, áspera, amarga, desabrida. Entre estos últimos figuró el finísimo torero y buen espada Juan Lucas Blanco, hijo de Manuel, y nacido en Sevilla en 1821.

Comenzaron en la cuna sus sufrimientos, porque, de muy precaria salud, pasó toda su infancia muy delicado, quedando su naturaleza débil y enfermiza.

Sintió el muchacho la vocación taurina, y luego de cumplidos los doce años comenzó a ensayar sus aptitudes; pero el padre se opuso tan resueltamente, que contestó a los amigos, sondeadores de su voluntad.

—¿Mi hijo torero? Antes muerto que bregando en Plazas.

Juan Lucas siguió, contra su voluntad, los deseos paternos, y comenzó los estudios preparatorios de una carrera, que para él constituía enorme sacrificio, por carecer de condiciones para las letras.

Cuando apenas contaba dieciséis años de edad, pasó por la terrible amargura que supone el darse cuenta de la enorme tragedia en que sucumbió su padre, ajusticiado en Madrid, tras uno de los más inicuos procesos que registró la historia del siglo XIX, siglo plétórico de luchas turbulentas.

Los que fueron amigos y compañeros del infortunado Manuel Lucas, aquellos que, pese a sus afanes, no lograron salvarle del cadalso, acudieron en socorro de la esposa e hijo del ajusticiado, fomentaron la vocación taurina de Juan, y éste comenzó a figurar como banderillero en las cuadrillas de Juan León y Juan Pastor; pero quien más se interesó por él fué Juan Yust, íntimo que había sido de su padre, y tal cariño le tomó, tanto le conmovió verle continuamente envuelto en nieblas de tristeza, que le trató como a un hijo, y cuando pocos años después de la muerte del padre murió también la apesadumbrada madre, quedando Juan Lucas sumido en la más honda amargura, Juan Yust le llevó a su casa, proporcionándole con ello un nuevo hogar, sustituto del que le arrebató el destino.

La fatalidad parecía vencida. Lucas se aprestó a trabajar al lado de Yust, poniendo a contribución toda su buena voluntad para corresponder a los desvelos de aquel excelente amigo de su padre. Con el benemérito Yust vino a Madrid en el año 1842, pareando por vez primera en la Plaza de la Puerta de Alca-

lá, en la segunda corrida de este año, 11 de abril, figurando en la relación de banderilleros como Juan Blanco. Nueva amargura para el diestro sevillano: su protector muere en Madrid el 5 de septiembre de ese mismo año 1842. Lucas se apresta a la lucha con la adversidad que le persigue, toma primero a su cargo la cuadrilla del difunto, y después el hogar del mismo, contrayendo matrimonio con la viuda de Yust, y comienza a contratar corridas como matador de toros.

Su valor ante los astados, su simpatía personal y la conmiseración de que era objeto, especialmente en Andalucía, donde conocían muy bien los orígenes de su agitada existencia, le crearon magnífico ambiente, reflejándose en los circos taurinos, donde se ovacionaban sus labores, ofreciéndole abundantes contratos.

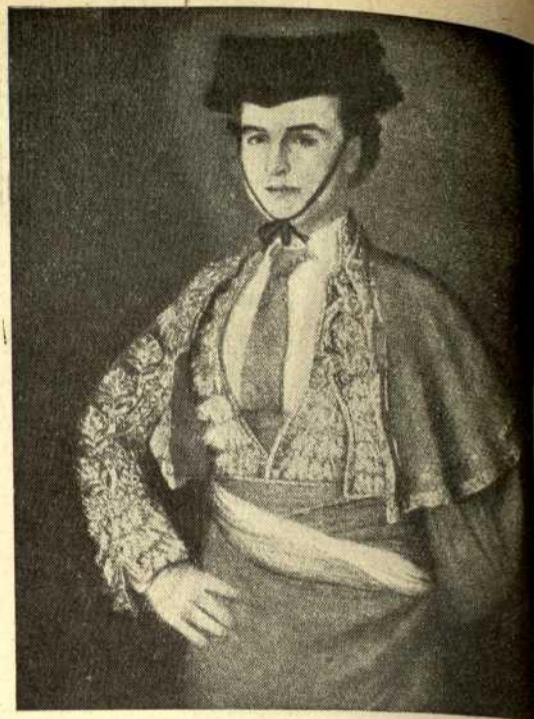
Juan Lucas Blanco tenía puro estilo rondelero en los lances; sus faenas eran sobrias, lo suficiente para preparar los toros a la muerte; recibía muy bien las reses, que se le venían a los vuelos de la muleta, siendo sus faenas más deficientes con los aplomados.

Afianzado su cartel en Andalucía, Extremadura y Levante, Juan Lucas se contrató en Madrid como tercer espada con José Redondo y Manuel Díaz, en la temporada de 1846, percibiendo por sus actuaciones la suma de tres mil reales, cien menos que el primer espada y mil más que el segundo, lo que prueba se le estimaba por las Empresas como diestro de primera categoría.

Comenzó su campaña en la primera corrida, el 13 de abril, en la que José Redondo "el Chiclanero" cedió a Manuel Díaz "el Lavi" el primer toro, que le fué cedido por éste a Lucas. Esta ceremonia no suponía alternativa, pues en años anteriores había alternado con ambos en corridas de provincias; era una cesión de galantería con el diestro, que por vez primera alternaba en Madrid, y una muestra de respeto a nuestra Plaza.

Escribió un antiguo biógrafo del diestro que este año de 1846, en la tercera corrida madrileña, recibió un cornalón en el bajo vientre, noticia que, según costumbre, copian cuantos modernos escritores se ocupan de este torero. Ni la cogida ocurrió en la corrida tercera, que fué en la **décima** (15 de junio), ni la herida en el vientre, sino en el muslo izquierdo, cuya curación duró hasta fines de agosto, reapareciendo en la dieciséis corrida, día 31 de dicho mes.

La campaña madrileña de Juan Lucas no fué de la altura que se esperaba, dada la fama de que vino presidido; pero tampoco fué un



Juan Lucas Blanco

fracaso. Mató muy bien bastantes toros en la suerte de recibir, su favorita manera de estoquear; pero nuestro público, habituado a la alegría del toreo de "el Chiclanero", encontró tristes y monótonas las faenas de Lucas, hijas, indudablemente, del pesimismo interior que sobre el torero pesaba cual losa de plomo.

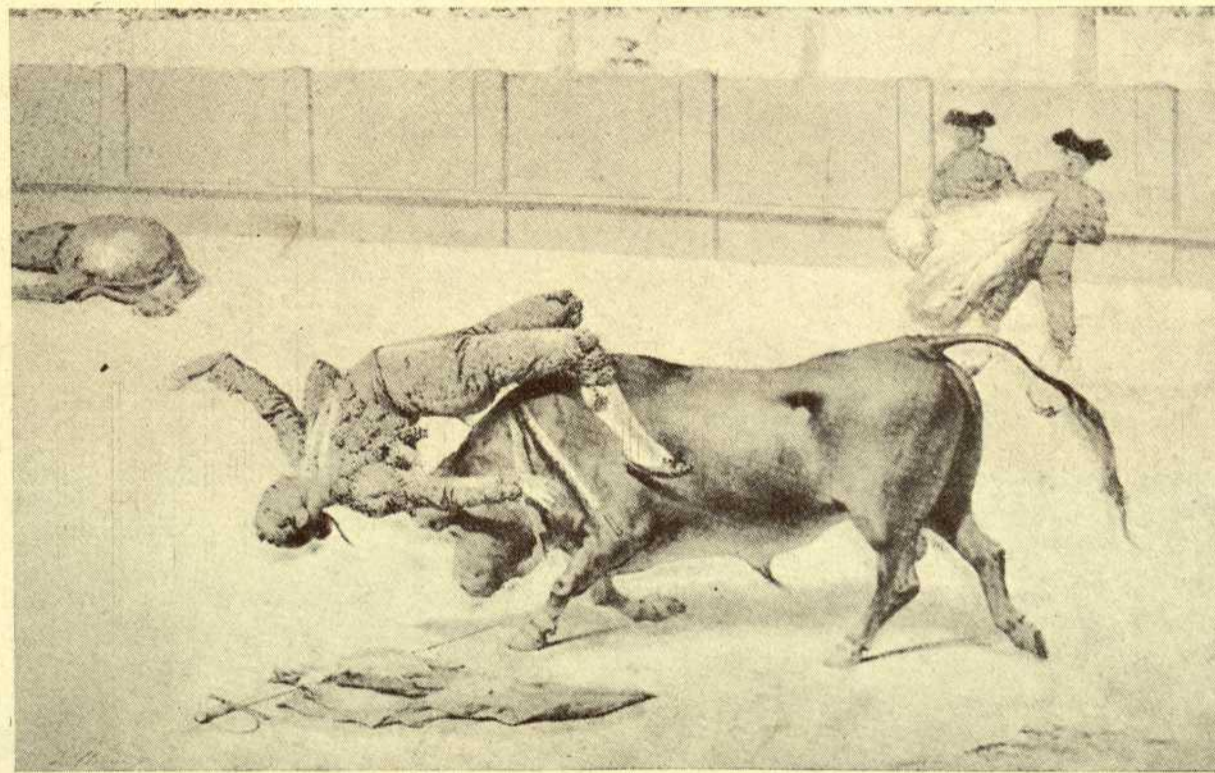
No vuelve a contratarse de temporada en Madrid; sigue toreando, con suerte varia, en Andalucía y Extremadura; los toros le castigan con harta frecuencia, restándole facultades y llevándose los pocos entusiasmos que siempre tuvo. No obstante, tiene tardes de gran fortuna, como la del 22 de abril de 1851 en la que hizo magníficas faenas, de las que dijo Velázquez:

"Lucas Blanco, en la tarde precedente, — digno de admiración y eterna prez. — en ésta estuvo inimitable — dándole tres pases dignos del torero aquél — que reposa en Chiclanero haciendo al bicho — a sus plantas exánime caer — de una sobresaliente, recibiendo. — y de tal modo se atracó con él. — que sacó en los calzones un puntazo — que, por fortuna, inofensivo fué."

Desde el año 1855 su vida fué un verdadero desastre; su decadencia se acentúa, las cogidas más o menos graves se suceden, su pesimismo y amarguras se acrecientan con la muerte de su esposa; recurre a las bebidas alcohólicas como medio de olvidar sus pesares; sale a los ruedos en estado tan lamentable, que causa verdadera lástima; le abandonan sus partidarios, y hasta los que fueron sus más íntimos amigos le tienen que dejar por imposible como cosa perdida. Algunos diestros, compadecidos al verle en la miseria, le socorren, siendo "Cúchares" uno de los que más se interesan por él, debido a razones de parentesco, pues la que había sido esposa de Yust y luego de Lucas era hermana de Curro Guillén y de la madre de Francisco Arjona.

Desde el año 1866, el nombre de Juan Lucas Blanco no aparece en parte alguna; se le creyó muerto, pero aun vivió algo más, hasta que un día, el 10 de mayo de 1867, hallándose sentado a la puerta de su mísera vivienda, le sobrevino un vómito de sangre; unos vecinos le llevaron al hospital, y allí murió dos días después, siendo enterrado de caridad, y tan inmediatamente pasó el suceso, que no presenciaron el acto sino los sepultureros. Días después Juan Yust (hijo) costeó un sencillo funeral, como quías únicas que se hicieron por el alma de que un día fué popular matador de toros Juan Lucas Blanco, que nació, vivió y murió en un ambiente atribulado.

La lámina que representa su cogida en Madrid el año 1846, que el dibujante Chaves publicó en "La Lidia", no se ajusta a la exactitud del suceso. La cogida fué así: Lucas habiendo dado al toro una buena estocada recibiendo y ya moribundo, el animal dió una arrancada alcanzando al descuidado matador, al que arrojó sobre las tablas, donde le empujaron a favor de obra y le dió la cornada en el muslo izquierdo, cayendo en las tablas toro y torero. Aquí se aprecia que el autor del dibujo de correr la fantasía.



Cogida de Juan Lucas Blanco



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. - Teléfs. 265091-265092

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año VII - Madrid, 19 de octubre de 1950 - N.º 330



«Cagancho» da la alternativa a Julio Aparicio

terminar cuál de los dos la tomaba antes. No cabe invocar lo que ocurrió en ocasión parecida con «Machaquito» y «Lagartijo», y que muy recientemente se ha recordado. Porque en este caso se había dado la circunstancia de que los dos cordobeses se habían presentado de novilleros el mismo día en la Plaza de Madrid, mientras que en el actual la mayor antigüedad de Julio Aparicio era evidente. Posiblemente lo único que se pretendiera era rodear a la doble alternativa de una mayor espectacularidad. Y ésta se consiguió, pues el público, al que seducen las novedades, acudió en número considerable a las once y media de la mañana a la Plaza, donde Gregorio Corrochano, maestro y decano de la crítica taurina, estaba encargado de sacar de su propio sombrero la papeleta de la suerte.

Lo hizo con cierta solemnidad, mientras decía: «Con la mano izquierda, que es la taurina.» Y leyó en voz alta: «Aparicio». El pleito estaba resuelto, y las cosas quedaban en su lugar. Como correspondía en realidad.

Más tarde, Corrochano añoraba: «Cuando «Don Modesto» decidió por sorteo como ahora el puesto de «Machaquito» y el de «Lagartijo», yo era un estudiante. Hoy..., la veteranía tiene sus fueros.» Y Corrochano evocaba un poco melancólicamente los años más alegres y despreocupados de su juventud; como a nosotros traía viejas impresiones también la presencia en el cartel de «Cagancho», otro decano, figura interesante y torero de masas de hace veintitrés o veinticuatro años, cuando el propio Corrochano le rebautizaba taurinamente como «La talla de Montañés».

Así fué como se desarrolló la ceremonia preliminar de esta doble alternativa, en la Plaza de Valencia, donde se iniciara este mito moderno de la pareja Aparicio-«Litri», que nos recordaba otras parejas de novilleros que fueron en la Historia: la de «Machaquito» y «Lagartijo», la de Joselito y «Limeño», la de Curro Posada y la de Juan Belmonte. Unas veces la preponderancia del torero largo, otras la del torero corto. ¿Cuál será la catalogación futura de la pareja de ahora? Es forzoso dejar la respuesta al supuesto estudiante de ahora, presunto historiador taurino del mañana.



«Litri» recibe la alternativa de manos de «Cagancho»

★ CADA SEMANA ★

La doble alternativa de VALENCIA

YA son matadores de toros Julio Aparicio y Miguel Báez, «Litri». De ahora en adelante, aparte de medirse con reses de más respeto, tendrán que hacerlo con las figuras del toreo ya consagradas, y que lógicamente harán de defender las legítimas posiciones conseguidas. Entonces será llegado el momento de contrastar estilos y valores, ya que hay que suponer que la comanda excepcional que durante esta temporada formaban los famosos novilleros no se mantenga tan compacta. Por lo pronto, Aparicio figura ya en los carteles de la Feria de Zaragoza, mientras «Litri» espera descansando el día de embarcar para América.

La doble alternativa de Valencia, acogida con tanta expectación, ha tenido un prólogo que no acabamos de acertar a explicarnos: el sorteo para de-

en la... esto... a la... contr... as, h... nterio... plom... da en... ria, en... casti... aculta... os que... tes de... 1851... as que... te. —... en ésta... dienos... «Limeño»... rónimo... o. —... sacó en... ortuna... rdader... cogida... imismo... arte de... hólitas... le a los... causa... partida... infim... osible... compa... corren... se in... arentes... Yust... Guill... n Luc... le cre... asta qu... ose sen... a. le s... cinos... llas des... an inad... raron... és Jun... ral, ese... alma de... ros Jun... ió en... en Ma... aves pu... a exact... as hab... cibien... rancos... que arr... nó a f... el mus... y toreo... ujo de... RTES

LA CORRIDA

La corrida empezó a las cuatro. Todas las localidades, ocupadas. El paseo de las cuadrillas, otras veces desatendido, fué seguido con curiosidad y con aplauso. La explicable emoción de los toreros, con sus trajes nuevos brillando al fuerte sol levantino, dieron al desfile una vistosa y especial significación. Aparicio, con pocos meses más de sus dieciocho años, vestía un terno morado claro, regalo de un admirador suyo, el señor Simonet, a quien más tarde brindaría la muerte del quinto toro. El de «Litri», veinte años cumplidos, era de color hueso y regalo de Huelva por suscripción popular. «Cagancho» ofrecía la prestancia de su tipo gitano en la seda tono de hoja seca bien contrastada con el oro. Una luminosa estampa taurina, en fin. Salida al tercio de los tres matadores, sonos floreados de los clarines y el primer toro de don Antonio Urquijo, negro, «Farruquero» de filiación y señalado con el número 124, en el ruedo. Empezaban unas nuevas historias taurinas y se cerraba un período anormal que habría causado un grave daño a la Fiesta si ésta no hubiera tenido por sí misma fuerza bastante para remontar indecisiones y ataques de todo género.

Los toros de Urquijo, finos de presentación y recogidos de cabeza, dieron el buen juego de nobleza que caracteriza a la sangre murubeña. De los seis destacaron notablemente dos: el quinto, que fué el segundo de los que mató Aparicio, y el tercero, primero de los de «Cagancho». El cuarto, el de menos peso —251 kilos—, hubiera pasado mejor si el torero gitano se hubiera propuesto que pasase y no que no pasase, y los que correspondieron a «Litri», si es verdad que tardaron, también lo es que el diestro onubense se empeñó una y otra vez en que le embistieran desde lejos. La corrida arrojó un promedio de 276 kilos.

Al primero, suave y bueno, le faltó un poco de alegría. Con él recibió la investidura de matador de toros Julio Aparicio.

LA PRIMERA ALTERNATIVA

Aparicio recibió a «Farruquero» con unos lances



Por la mañana del día de la corrida se verificó un sorteo para determinar el orden en que los dos novilleros iban a ser doctorados. El encargado de sacar la papeleta fué Gregorio Corrochano

templados, y más lucidos los que dió por el pitón derecho. Luego hizo una excelente preparación para llevar al de Urquijo hasta el caballo y un quite muy vistoso. El tercio resultó muy animado, pues «Litri» en el turno se ciñó mucho toreando con el capote a la espalda.

No tenía el toro mucha fuerza y fué el propio Aparicio quien solicitó de la Presidencia el cambio de suerte. Banderillaron «Cantimplas», que montera en mano brindó un par a su matador, y el «Andaluz».

«Cagancho» entregó estoque y muleta a Aparicio, entre los aplausos del público, hubo el abrazo y el apretón de manos consiguientes y acabó todo el protocolo cuando el torero madrileño saludó al Presidente y luego brindó al público. La faena de muleta, salvando el inevitable nerviosismo del momento trascendental, fué buena. Luego, en el quinto adquiriría Aparicio pleno reposo. To-

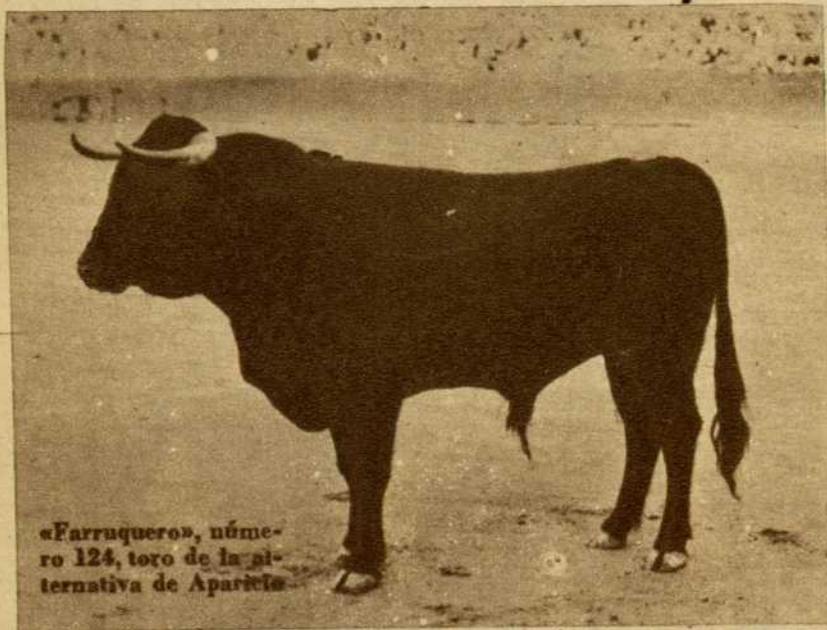
reó más con la derecha que con la izquierda; pero siempre con temple y poniendo armonía y elegancia en los remates. Como estuvo siempre en buen terreno y llevando al toro muy toreado, los adornos y los desplantes estuvieron en su punto. Los aplausos fueron frecuentes, la música lanzó los aires de un pasodoble torero y el buen conjunto estaba logrado. La prueba había sido favorable. Dejó Aparicio una estocada ligeramente tendida, y aun cuando pusiera demasiada impaciencia en desca-bellar, lo que logró al tercer intento, el éxito ya era seguro. Se le concedieron al nuevo matador las dos orejas de «Farruquero» y Aparicio dió, vencedor, la vuelta al ruedo.

Fué mejor, más completa, más ligada y más serena la faena de muleta que ejecutó Aparicio en el quinto toro.

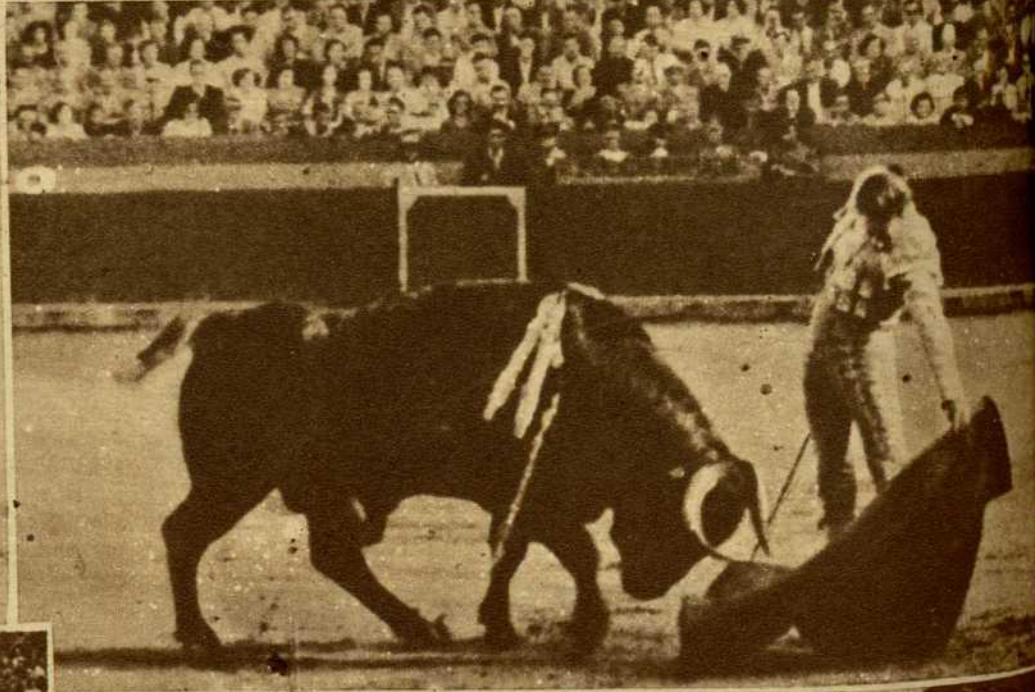
Y sobre su mérito indudable tuvo la gran importancia de que con ella levantó una corrida que durante los dos toros de «Cagancho» —¡ay, que el tiempo no pasa en balde!— llegó a entrar en un bache de frialdad peligroso. Tanto que ni los buenos lances con buen mando con que recibió al de Urquijo tuvieron en los espectadores el eco entusiasta que cabía esperar. Pero este hielo se rompió a medida que Aparicio, ya tranquilizado, fué engarzando pases limpios con la derecha y con la izquierda y cuando por dos o tres veces jugó la muleta en esa innovación de cambiársela por la espalda y terminar los tres tiempos con un pase de pecho. Una gran faena. Eran la medida, el temple y el triunfo. Al terminar de un pinchazo y una estocada, Aparicio con las orejas y el rabo del toro de Urquijo afirmaba la seguridad del paso que acababa de dar. Una alternativa en su sazón y en tono brillante.

EL SECRETO DE «LITRI»

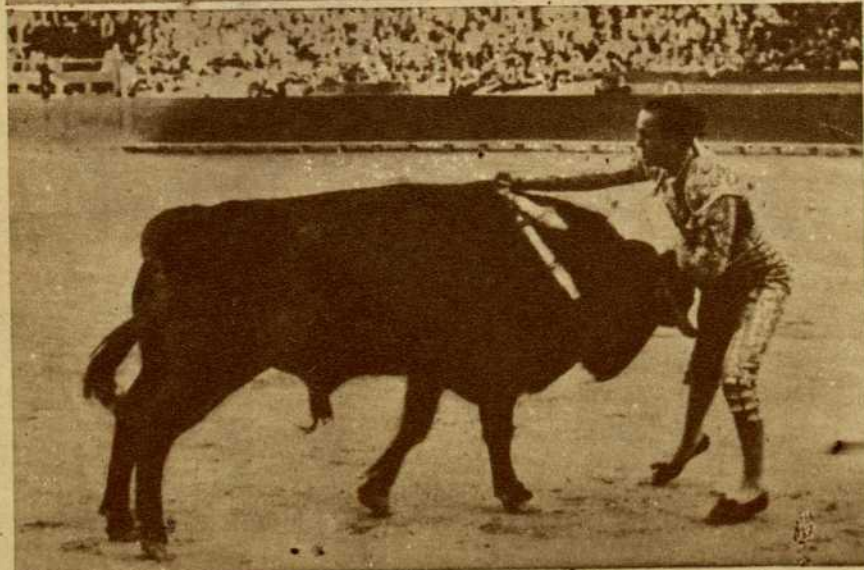
¿Qué trayectoria será la de «Litri» matador de toros? No nos atreveríamos ni siquiera a intentar definirla. Lo que sí es posible que dependa tanto de él como de la adhesión emocional que le presten los públicos. Con su valor indudable llega hasta donde otros no lo logran con más amplios recursos



«Farruquero», número 124, toro de la alternativa de Aparicio



Aparicio en su primer toro



Aparicio entrando a matar al toro de su alternativa

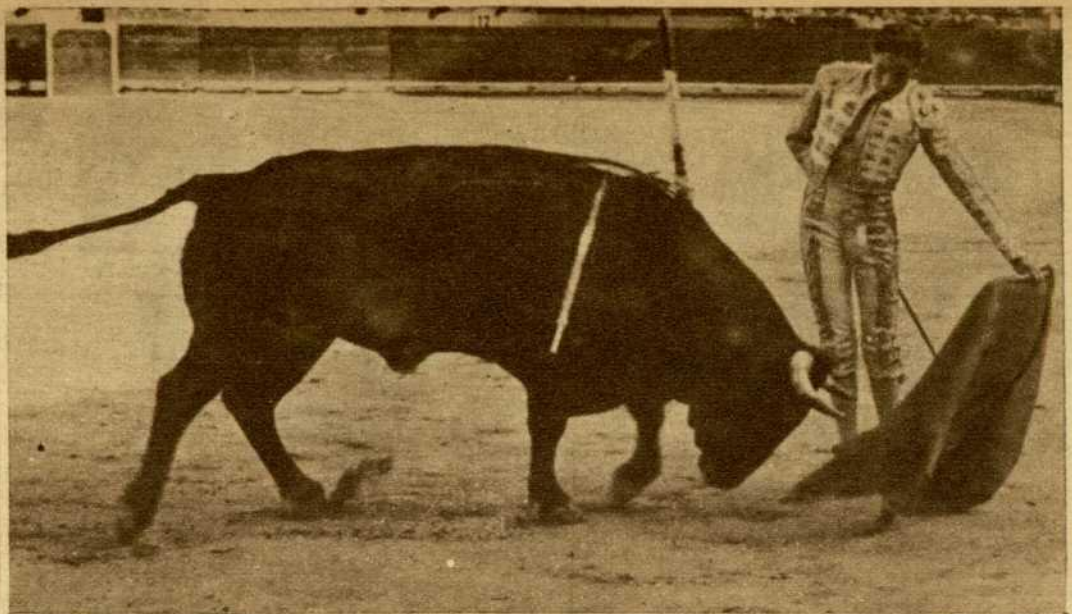
Sus hermanas ataviadas con mantilla en la Plaza de Valencia



toreros, apreciación de Huelva, momento, razón, fantasía. No es la de Litri. Si no es más al Plaz de hac para a de toro. El toro, at la gan fué bu un pa quieto no hu que, m es a l Bant y volv entreg a juzg con vi lencia a Hue por ell su ido «Litri» pases eta a l po, un Recela fin, y que, r y volv de Ur matad tentati y anti lubo niencia nativa al nat



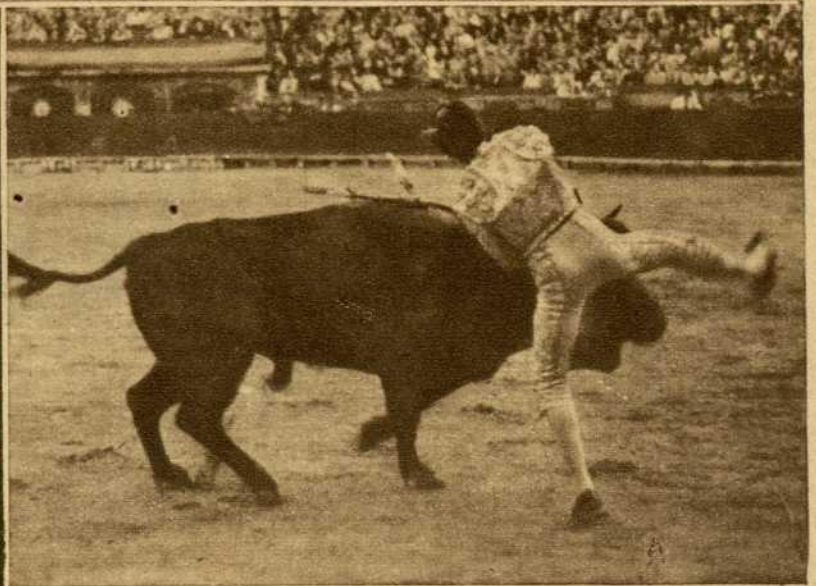
«Pendolito», 135, negro. Toro de la alternativa de «Litri»



«Litri» en su primero

Un remate de «Cagancho» en el tercero

Cogida de «Litri» al entrar a matar el último toro



toreros. Hay mucho de sugestión previa en la apreciación de la manera de torear del diestro de Huelva, con su seria sequedad y su aire de presente, y hay, evidentemente, un secreto que de momento resulta difícil descifrar, pero que es la razón de una popularidad que linda con todas las fantasías de la leyenda.

No es suficiente una sola corrida, y precisamente la de la alternativa, para elaborar un juicio definitivo. Será necesario esperar a establecer comparaciones en un plano de igualdad. Y por ello queremos atenernos a lo ocurrido el jueves pasado en la Plaza de Valencia; en la que un día, por las Fallas de hace dos años, apareció como un desconocido, para adquirir rápidamente una aureola fulgurante de torero de multitudes.

El toro que «Cagancho» cedió a «Litri» era negro, atendía por «Pendolito» y junto al hierro de la ganadería llevaba marcado el número 135. No fue buena la lidia durante el primer tercio, y aparte un par de lances en que «Cagancho» se quedó quieto avivando las memorias de su época triunfal, no hubo quites de especial relieve. Todo quedó en que, mal que bien, el de Urquijo entrase cinco veces a los caballos.

Banderillaron Almensilla y Villalba y volvió a repetirse la ceremonia de la entrega de trastos, vista por el público, a juzgar por los aplausos prolongados, con vivísima complacencia. Aunque Valencia haya cedido un poco en disputar a Huelva la naturaleza de «Litri», no por ello ha dejado de considerarlo como su ídolo.

«Litri» tanteó por bajo en unos cuantos pases como trámite a llevarse la muleta a la mano izquierda y citar desde lejos, uno de los fundamentos de su toreo. Revelaba el toro en acudir, lo hizo al fin, y «Litri», al aguantar en el embroque, resbaló y cayó a la arena. Se rehizo y volvió a citar. Acudió de nuevo el de Urquijo y en el encuentro el nuevo matador perdió la muleta. Una tercera tentativa, simplemente por eso jalcada, y ante la arrancada brusca el torero hubo de enmendarse. Tal fué el comienzo en el toro de la segunda alternativa. Luego, «Litri» siguió toreando al natural sin la impasibilidad de otras

tardes. Valiente, muy valiente, ¿cómo no?; pero ni las manoletinas que prodigó a continuación le resultaron tan ajustadas como acostumbra. Nervios, probablemente, en trance tan significativo. Acertó con media estocada, y en el ambiente propicio que el propio público con su expectación había creado, hubo corte de las dos orejas y el rabo.

Quedó muy espaciada la actuación de «Litri», desde el segundo toro hasta el sexto, que tampoco estaba pronto. «Litri» volvió a estar valiente y a citar desde lejos con la izquierda, aunque la faena, con sus ribetes de emoción, no tuviera regularidad. Pero «Litri» tenía que resolver de alguna manera diríamos que heroica la tarde de su alternativa, y después de un pinchazo entró resueltamente a matar y dejó una gran estocada. Mientras el torero, que había sido suspendido y derribado, era recogido del suelo por sus compañeros, el de Urquijo rodaba a pocos pasos muerto sin puntilla. El efecto psicológico estaba logrado, y «Litri», con la oreja del

Murube en la mano, salía de la Plaza en hombros compartiendo su triunfo con el de Julio Aparicio. Así fueron paseados ambos por las calles valencianas.

La corrida de la doble alternativa había terminado con una «traça». La única que en este viaje nos había reservado Valencia.

LA NOTA DE COLOR

Ya decimos que por fueros de su decanato fué «Cagancho» el padrino de los dos novilleros famosos. Por el orden que en este caso debía llevar la corrida, el torero gitano hubo de matar los toros tercero y cuarto. Dos actuaciones tan seguidas hubieron de pesar. El público aceptó de buen grado y hasta con regocijo lo que «Cagancho» hizo en su primero. Era la buena solera de un toreo de buena clase que en gran parte es ya historia; porque hoy se torea de una manera distinta. La arrogancia en la figura, el lance gracioso y el canto íntimo componían en el cuadro de la corrida, llena de incógnitas y de promesas, la nota de color. Más leve, más insinuada, hubiera dado la tonalidad justa. Tan acentuada, resultó excesiva. En el primer toro, que brindó a «Camarán», aun con desigualdades «Cagancho» estuvo hasta decidido. En el cuarto pinchó bastante y tardó en descabellar. Pero la finalidad que se persiguió al incluir su nombre en el cartel estaba cumplida. A nadie se le hubiera ocurrido pedirle más.

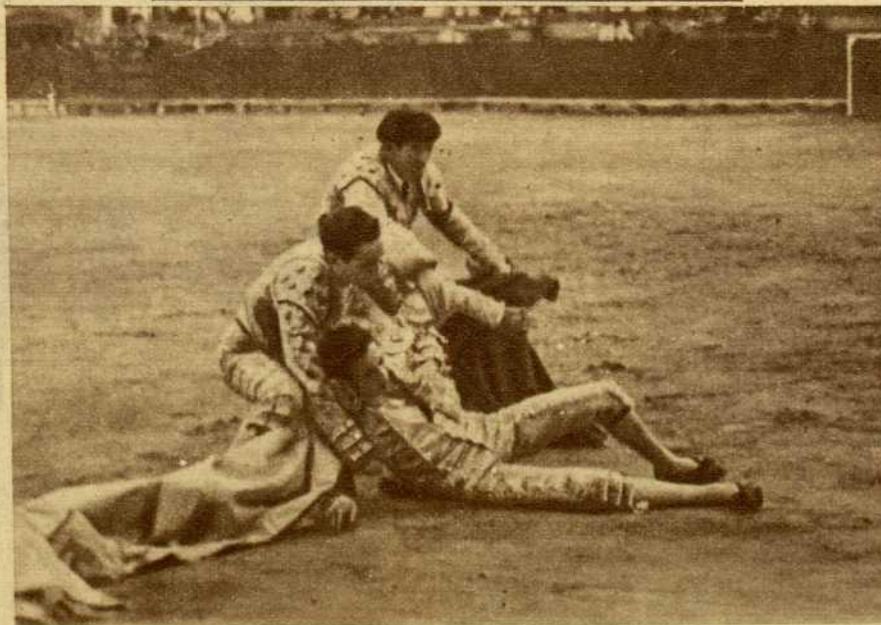
COMPAS DE ESPERA

La razón social Aparicio-«Litri» ¿subsistirá para la temporada que viene? ¿Seguirán enlazados como hasta ahora o actuarán por separado? Nos inclinamos a pensar en esto último, aunque es de suponer que sus nombres coincidan en muchos carteles. Lo que sí puede afirmarse es que de aquí en adelante, y descontando ya la clara victoria de la alternativa, la responsabilidad de cada uno es distinta. Aguardemos, por tanto, a que se cierre al comienzo de la próxima temporada este compás de espera.

EMECE

Valencia, 12 de octubre.

Julio Aparicio y el banderillero Villalba recogen a «Litri» después de la cogida (Fotos Luis Vidal)





★ Las novilladas

El jueves lidiaron reses de Castillo de Higuera Jesús Gracia, Jaime Malaver y Miguel Ortas, y el domingo, novillos del conde de Ruiseñada, "Morenito de Talavera", Alfonso Galera y Miguel Ortas.

El jueves los areneros estrenaron uniformes

EXCEPTO el corrido en quinto lugar, que fué protestado por pequeño, el resto del ganado estuvo bien presentado. Todos los novillos acusaron temperamento, sobre todo en el último tercio, al que llegaron con mucho genio y no pocas facultades. Cinco de las reses fueron aplaudidas en el arrastre.

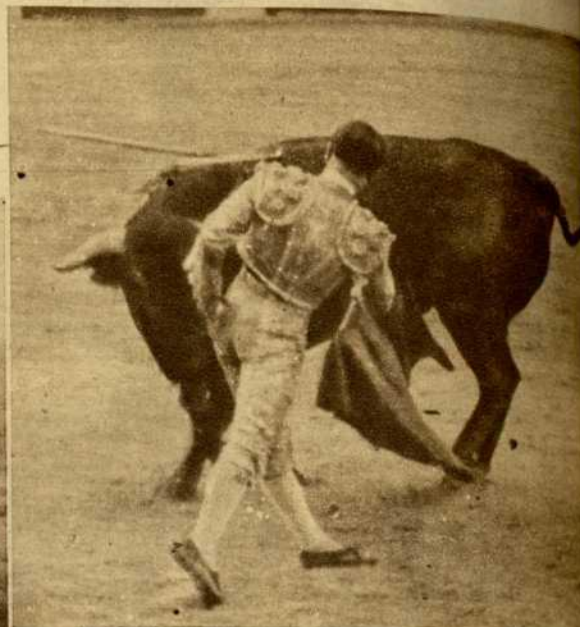
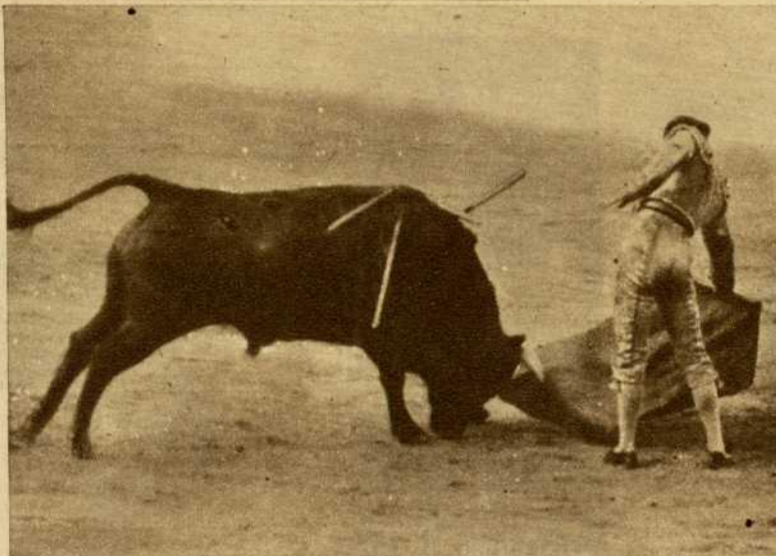
Que el propietario de la torada de Castillo de Higuera es más un buen aficionado que un simple ganadero, se nota en muchos detalles que indican un criterio escrupuloso en la selección de astados. Hay un dato que no pasó inadvertido, que indica, además, que es hombre que se complace en respetar la tradición. Me refirió a la manera de confeccionar la divisa que lucen las reses en el ruedo. La divisa de Castillo de Higuera no se hace, como es corriente en la actualidad, con unas simples tiras de percal sujetas al arponcillo: tiene su escarapela, como las que hemos visto en fotografías y grabados antiguos. Es más que posible que se me diga que esto no tiene ni influencia en la lidia ni importancia alguna, y no le faltará razón a quien tal arguya; pero me parece que esta pequeñez sí muestra, a quien por la Fiesta se interesa, que el propietario de la ganadería de Castillo de Higuera tiene el buen criterio de respetar lo tradicional en cuanto está en su mano.

Un quite discreto

En el haber del primer espada únicamente pude anotar un quite por chicuelinas, discretito, en el quinto novillo. El resto de la labor de Jesús Gracia no merece ser tenido en cuenta. En su primer novillo estuvo valentón, y en el otro, torpe y poco decidido. Al primero lo mató de dos medias estocadas y el descabello al cuarto intento, y a su segundo, de tres pinchazos y media estocada.

No tuvo su tarde

El algabeño Jaime Malaver no estuvo a la altura que todos esperábamos, especialmente en su segundo. Su primer enemigo estaba sobrado de temperamento e iba a más a medida que avan-



Un buen derechazo del algabeño Jaime Malaver

Jesús Gracia muleteando por bajo al cuarto

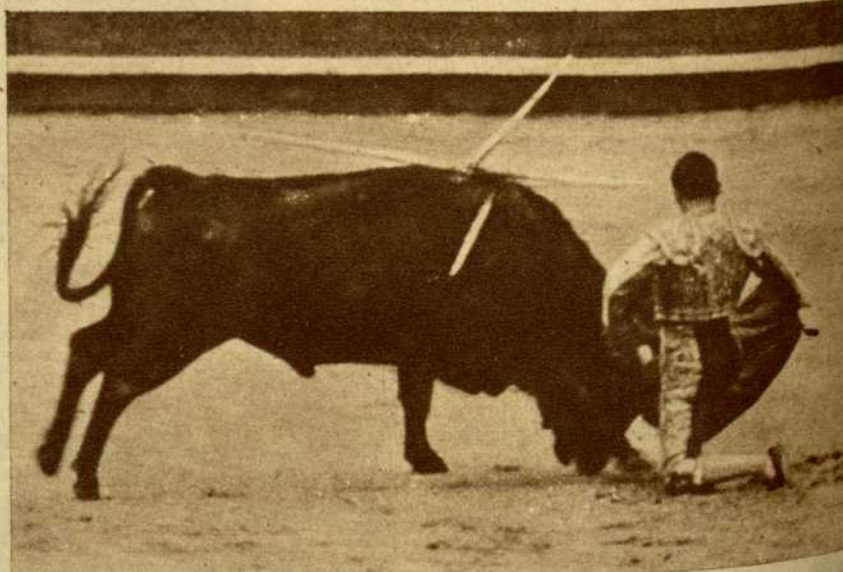
zaba la lidia. Malaver quiso empezar el lucimiento en la faena antes de tiempo, antes de castigar lo bastante al duro y bravo animal, y fué empitonado espectacularmente. No se asustó el mozo, continuó toreando muy decidido sobre la derecha, y hasta dió su cambiado por la espalda. La faena tuvo el sello del valor personal de Malaver, y por ello, cuando el bicho rodó, tras un pinchazo y media estocada, el público aplaudió al muchacho. En el quinto ocurrió cosa muy distinta. El bicho había sido protestado por su poca presencia; pero tenía casta y no daba tregua a los lidiadores. Malaver se embarulló después de la primera media docena de muletazos, y ya no llevó por buen camino la faena. Finalmente sólo se preocupó de entregar el novillo a las mulillas. Mató de media envainada, una contraria y el descabello al segundo intento. La del jueves fué la actuación más floja de Malaver en Madrid.

Una vuelta a pie y otra a hombros

Dos vueltas, al ruedo en una tarde, en la Plaza de Madrid, es buen balance aun para el torero de más aspiraciones. Si una de las vueltas la da a hombros de unos sujetos, de los que nunca se sabe si son auténticos entusiastas o asalariadas víctimas, el resultado puede calificarse de ópti-

mo; pero si, además, las dos vueltas han sido dadas sin protesta alguna, se puede asegurar que el torero ha triunfado. Ortas tuvo el jueves una tarde afortunada. Cuajó una buena faena en el tercero y se superó en el sexto. Al tercer bicho no era nada fácil torearlo por el lado izquierdo, y por ello Ortas ni lo intentó. Comenzó la faena por bajo y la continuó con muletazos en redondo y algunos adornos. Al dar una manoleteada fué cogido aparatadamente, y todo quedó en el susto y en desperfectos importantes en la taleguilla. Se creyó obligado a dar tres manoleteadas más, y luego muleteó bien para hacer juntar las manos al animal. Mató de una entera y el descabello al primer intento. Le ovacionaron y dió la vuelta al ruedo.

En el sexto Ortas entusiasmó al respetable, y hubiera cortado la oreja si hubiese acertado a descabellar al primer intento; pero después de colocar una entera sólo al tercer empujón dió con el novillo en tierra. La faena fué variadísima. Parecía que el muchacho mostraba a alguien cómo han toreado o toreado las grandes figuras contemporáneas. "¿Ve usted? Así daba 'Manolete' sus característicos muletazos." "Luis Miguel hace esto." "Ese muletazo, del que es inventor Arruza, es así." "¿Comprende ahora el peculiar toreo de Dos Santos?" Y entre un muletazo y otro, de



Miguel Ortas muleteando al último de la novillada del jueves

«Morenito de Talavera» en un muletazo de rodillas a su primero

gares
, y el
More-
Ortas



Un buen par de banderillas de Alfonso Galera



Miguel Ortas en un quite al costado por detrás

los que pudiéramos llamar de última hora, el engarce seguro y brillante de los naturales, de pecho, en redondo y por bajo. Todas las fases de la faena fueron brillantes y de continuo sonaron los aplausos en honor del muletero, que, por lo que queda dicho, no cortó la oreja del bravo novillo.

La impresión que dejó Miguel Ortas, cada día más firme en el aprecio del público, fué magnífica.

Había llovido por la mañana y la tarde seguía con el cielo encapotado. A pesar de que el tiempo no era muy propicio, en la Plaza hubo más de media entrada. Parece que la del domingo fué la última función taurina, de las que organiza la Empresa, de la temporada, y es posible que esta circunstancia influyera en el ánimo de gran parte de los espectadores que presenciaron el festejo; espectadores, en buena parte extranjeros, que influyen grandemente en el "clima" que, de algún tiempo a esta parte, enrarece el ambiente taurino en la primera Plaza del mundo.

Se lidiaron seis reses del conde de Ruiseñada, de las cuales una, la primera, fué aplaudida en el arrastre; cuatro silbadas cuando eran llevadas para ser descuartizadas, y una —la sexta—, protestada desde que abandonó el chiquero. Buenas para los toreros la primera y la sexta; pero la última era de tan escasa presencia que nada de lo mucho bueno que hizo el matador fué apreciado por los espectadores. Los otros cuatro, mansos sin atenuantes, y el tercero, además, bastante peligroso. En resumen, al público no le gustó el conjunto de reses que envió a Madrid el conde de Ruiseñada, ni a los toreros, ni a los críticos.

Al salir el quinto novillo saltó al redondel un espontáneo. Tal ha sido durante la temporada la reacción del público cuando los espontáneos eran detenidos, que ninguno de los lidiadores tuvo prisa para evitar que el aficionado se viera ante la res. Dió el desconocido un muletazo por alto, y cuando pretendía dar el segundo fué cogido y lanzado a gran altura. Llegó al callejón y, en brazos de las asistencias, fué trasla-

dado a la enfermería. La cogida había impresionado al público y por ello éste aplaudió a los empleados que detuvieron y entregaron a las autoridades a otro aficionado que pretendió saltar al ruedo durante la lidia del sexto. Verdad es que los espectadores de espectáculos taurinos suelen tener flaca la memoria para unas cosas, y para otras, en cambio, memoria prodigiosa. A los del coso taurino de Madrid les vendría bien recordar siempre lo ocurrido el domingo, y, en consecuencia, impedir que los espontáneos hicieran su aparición en el ruedo madrileño. El espontáneo está bien en las Plazas de carros, y mal en todas las demás. Pretendemos que sea la de Madrid la Plaza de más categoría del mundo, y nunca lo será aquella en la que se den espectáculos pueblerinos. Fué simpática la reacción del público, que aplaudió a quienes impidieron la posibilidad de una nueva cogida; pero es que, además, a un lado la simpatiquísima razón sentimental, hay otra que afecta profundamente a la jerarquía del ruedo de la capital de España, que nos obliga a todos a rechazar la intervención de los espontáneos en la Plaza de Madrid.

Tarde afortunada

Pedro de la Casa, "Morenito de Talavera", triunfó en sus dos novillos. Le tocó el lote más desigual en cuanto a defensas. El primero, con muy pocos pitones, y el cuarto, bizco del izquierdo, con el asta derecha muy fina y desarrollada. Fué mejor el primero que el cuarto; pero "Morenito" estuvo tan bien en uno como en otro, y en ambos dió la vuelta al ruedo. Al primero le puso tres buenos pares de banderillas, por los que oyó muchos aplausos. Hizo faena variada, alegre y colorista, que gustó mucho. No tuvo gran suerte con el estoque, ya que pinchó una vez en lo alto, colocó una atravesada y remató al primer intento de descabello, y por esto no cortó la oreja y hubo de contentarse con la vuelta al ruedo. También banderilleó al cuarto, en compañía de Galera, y oyó muchos aplausos. La faena a este cuarto novillo fué buena. Muletó por bajo, en redondo, naturales, manoleínas y por alto, y mató de una estocada certera. Tam-

bién dió la vuelta al ruedo. Hizo un quite muy garboso en el quinto, y con Galera puso banderillas a este novillo.

Actuación discreta

Alfonso Galera estuvo muy animoso y demostró que había salido al ruedo con grandes deseos de agrandar. La suerte no le acompañó cuanto era de desear. Al segundo le puso tres pares de banderillas, de los que uno fué excelente. La faena a este novillo no fué lucida; pero hubo algunos muletazos buenos. Mató de una atravesada y el descabello al primer intento. Fué ovacionado y salió dos veces al tercio. En el quinto puso un par magnífico, que fué premiado muy justamente con clamorosos aplausos. En cambio, la faena a este novillo pecó de falta de orientación. Primeramente toreó en tablas, luego sacó al bicho al centro del ruedo y volvió a torear encerrado en tablas. No acertó luego con el estoque y tuvo que entrar a matar tres veces e intentó dos el descabello. Oyó algunas palmas.

No le dieron importancia

Miguel Ortas hizo una faena larga y de gran calidad al sexto. Hubo naturales, en redondo, por alto, por bajo, de rodillas, de pecho... Casi se puede decir que nada faltó a la faena para ser perfecta; pero el público, que reconoció los muchos méritos de la muleta de Ortas, entendió que para que aquella labor hubiera merecido su total aprobación hubiera necesitado algo que no se vió: hubiera precisado enemigo. Lo indudable es que aquel animal enano que había en el ruedo no podía dar a nadie impresión de peligro, y así nadie apreció la faena de Ortas, que fué muy buena. Mató de media estocada y una entera, y oyó aplausos. Al tercero, que era peligrosillo, no quiso verlo y lo mató de un pinchazo y media estocada.

El espontáneo herido por el quinto se llama Paulino Suárez Alvarez. Fué asistido de lesiones de pronóstico reservado y trasladado después al Hospital Provincial.

BARICO



«Morenito de Talavera» durante su faena al primero (Apunte del natural)

Antonio CASERO



Ortas rematando un quite durante la lidia del tercero (Apunte del natural)

Antonio CASERO

LA ROSA NEGRA

Próximamente en el **PALACIO de la PRENSA**

Hoy

jueves sensacional estreno de

**LA NOVIA
ERA EL**

en el

PALACIO de la MUSICA



2

NUEVOS EXITOS

de



SIMBOLO DE SUPREMACIA

Retengan estos títulos:

HABLAN LAS CAMPANAS

★

FURIA DEL TROPICO

Loretta Young

Celeste Holm

Hugh Marlowe

EL PISTOLERO

Gregory Peck - Helen Westcott

Estreno inmediato

Richard Widmark - Linda Darnell

Veronica Lake

DE LAS NOVILLADAS DEL JUEVES Y DEL DOMINGO EN MADRID

LAS RESES, SUS ORIGENES Y SU RESULTADO



Don Pedro Gandarias
(Foto Martín)

Hierro de «Castillo
de Higuera»



La bien atendida ganadería de «Castillo de Higuera», propiedad de don Pedro Pascual Gandarias, a la que pertenecieron los bravos novillos corridos el pasado jueves, día 12, proviene de la casta Vistahermosa.

Formó la vacada don Pedro Gandarias el año 1940 con algunos animales de sangre vazqueña —sangre hoy día totalmente eliminada— y con un centenar de reses procedentes de don José Escobar —pura casta Vistahermosa— que don Pedro fué metódicamente seleccionando.

Inscrita la ganadería entre las de prueba, y jugadas con éxito las seis novilladas exigidas, figura desde la temporada corriente en el subgrupo de criadores de toros de lidia, encuadrada en la zona Centro.

La antigüedad de la divisa —azul y roja— se cuenta a partir del día 12 de octubre de 1946, fecha de su presentación en Madrid, y el hierro con que se marca a las reses es el que ilustra esta página.

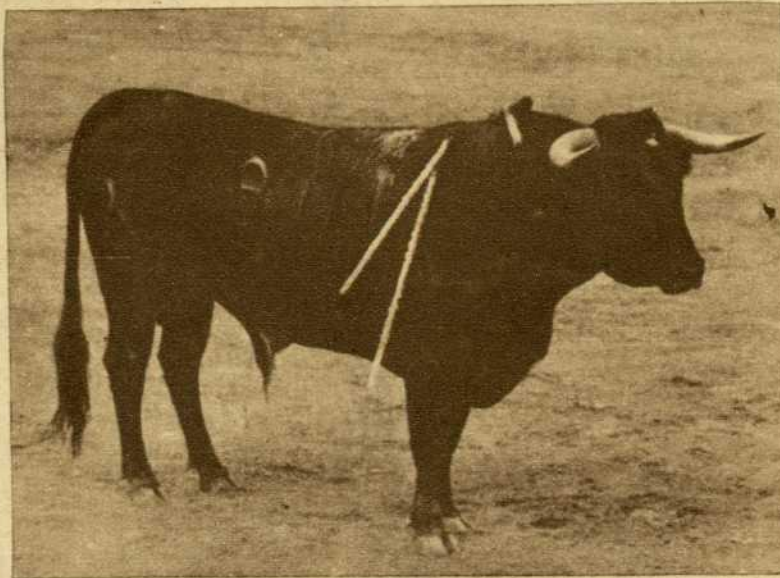
Deseoso don Pedro Gandarias de que su ganadería se coloque en primera fila y secundado en la labor por el competente administrador de aquella, don Benito Zarzalejo, adquirió a últimos de 1949 un semental de don Antonio Urquijo de Federico —de nombre «Ganón», número 132, negro—, y en mayo último, igualmente, cincuenta vacas, preñadas muchas de ellas, de la misma procedencia murubeña, reses que lleva por separado y de las que podrán lidiarse los primeros productos el año 1953.

La ganadería, generalmente de pelaje negro, presta en «Castillo de Higuera», finca a cuyo nombre se anuncian los toros, enclavada en el término de Mocejón, provincia de Toledo.

Si los toros deben demostrar su bravura a lo largo de la lidia, creciéndose al castigo —lo que en términos taurinos se llama *ir a más*—, los finos novillos de «Castillo de Higuera» hubieron de hacerlo de forma bien visible, poniendo de relieve la ardiente y vigorosa sangre de su casta, ligada íntimamente con otra notable condición: la nobleza. Porque novillos con casta y, al propio tiempo, celosos y obedientes fueron sin duda alguna los bichos de «Castillo de Higuera», puesto que pelearon duramente con los caballos sin moverse del tercio donde se desarrolló la suerte, esperando más lucha, detalle inconfundible del verdadero toro bravo, y llegaron hasta el final embistiendo

de manera franca y querenciosa. Y buena prueba de que al público entendido le gustaron los animales, lo confirma el hecho de ser aplaudidos cuatro de aquellos al pasar al desolladero, principalmente los tres primeros.

«Baratero», número 94, negro lucero, recibió tres varas arrancando alegre y celoso, recargando en las tres y derribando en la segunda. Novillo bravo y noble que pasó muy bien por ambos lados, aguantando infinidad de muletazos, siendo aplaudido. Dió un peso de 231 kilos y medio. «Volador», número 7, negro meano y lucero, tomó el capote admirablemente. En la primera vara se entregó, metiendo los riñones y durmiéndose en la suerte, pegándole el picador a mansalva. Tras un refilónazo acudió rápido a otra vara, en la que apretó de firme, saliendo del caballo bastante castigado. Durante el tercio de banderillas derrotó en el burladero del 9, desarráñandole, y pasó a la muerte



«Berenjeno», bravo novillo de «Castillo de Higuera», jugado en tercer lugar (Foto Martín)

embistiendo pronto y por derecho. Anin al con casta y sin malicia, aplaudido en el arrastre, que dió en la romana 232 kilos y medio. «Berenjeno», número 90, negro entrepelao, salió a la arena tranquilamente, saltando dos veces al callejón. Reintegrado al anillo dobló con ahinco en los capotes, derrotando furioso en un burladero, del que lanzó al aire todas las tablas. A partir de este momento el toro fué a más y a más. Tomó cuatro varas con gran coraje, derribando en las tres primeras y recargando en la última, en la que le introdujeron dos cuartas de palo. Llegó a la muleta este novillo —aplaudido también— bravo y dócil, dando un peso de 270 kilos. «Chaquetero», número 81, negro, escupiése de los capotes, recibiendo un picotazo de pasada. De la primera vara en regla salió suelto después de tumbár al caballo, pero sin separarse del terreno de la lucha. Acudió crecido y codicioso a la segunda, recargando con estilo, y cada vez más bravo aceptó otras tres varas, dejándose pegar fuerte. Toró de mucha casta que se rompió en los caballos, llegando al final noblote e inofensivo, pero con apagada embestida. Pesó 298 kilos y medio. «Corralito», número 99, negro, empujó y derribó en las dos primeras varas, recargando asimismo en la tercera, resultando muy castigado. De arrancada franca para la



El conde de Ruiseñada



Hierro de Ruiseñada

muleta, fué toreado con excesivas precauciones. Pesó 236 kilos. Y «Perdigón», número 74, negro, empezó la lidia distraído, calentándose en la primera vara y recargando valiente en cuatro encuentros con los picadores. El novillo fué para arriba en el primer tercio, pasando al último alegre y pastueño. Pesó 238 kilos.

Las reses del domingo pertenecieron a la divisa azul y amarilla del conde de Ruiseñada, cuya ganadería procede de la que tuvo don Jerónimo Díaz Alonso —anteriormente Fernando Sánchez Rico, origen Contreras Murube—, aumentada por dicho señor Díaz Alonso con 50 erales de don Julián Fernández, heredero de don Vicente Martín.z.

Durante la guerra de liberación sufrió la vacada bastantes pérdidas, adquiriéndola en 1939 don Manuel González, quien al año siguiente traspasó la mayor parte a don Juan Claudio Güell y Churruca, conde de Ruiseñada.

La antigüedad de la divisa es la del 19 de mayo de 1946, fecha en que se jugó por primera vez en Madrid a nombre de el conde un lote completo de reses.

El pelo de los bichos suele ser negro zaino, esto es, sin nada blanco en la cabeza, vientre ni extremidades, pastando

la ganadería en la magnífica propiedad del marqués de Comillas, padre de Ruiseñada, «Montes de Alami», en las riberas del Alberche.

Los novillos del conde de Ruiseñada, finos y atacados —con más romana de la que a simple vista aparentaron—, salieron en general sosos y con poco poder.

«Mirlito», número 75, negro zaino, tomó dos varas con arranques de toro bravo, derribando en la primera y durmiéndose en la segunda, de la que salió agotado. Para la muleta fué superior, tomando el engaño alegre, suave y dócil. Pesó el novillo, justamente aplaudido, 266,500 kilos. «Cocinero», número 74, negro, recibió dos varas sin mucha codicia, marchándose de la segunda con el palo enhebrado. Novillo de apagada embestida, pero fácil e inofensivo. Pesó 276,500 kilos. «Alanín», número 77, negro, aceptó cuatro picotazos, apretando y derribando en el tercero y saliendo suelto de los demás. Llegó al final mansurrón. Pesó 279,500 kilos. «Bandolero», número 80, bizzo del izquierdo y sin fuerza, recibió la primera vara en tres tiempos y un segundo picotazo, del que se dobló y dobló las manos. Pasó a la muerte breando y mansote. Dió un peso de 283 kilos. «Regatero», número 76, negro, empujó en la primera vara, cayéndose a la salida, mostrándose voluntarioso en las dos siguientes. En el último tercio sosote, con media arrancada y sin malas intenciones. Pesó 265 kilos. Y «Marismenío», número 67, negro y chiquitín, salió suelto del primer picotazo. Al segundo acudió voluntarioso, denunciando su carencia de poder, y llegó a la muleta embistiendo con nobleza. Pesó 225 kilos. **AREVA**

¡SIEMPRE JOVEN! ¡NO SEA VIEJO!

Siga el método Voronoff. Al año de tratamiento, tanto hombre como mujer, habrán rejuvenecido veinte años... ¡Una persona de cincuenta años convertida en un joven de treinta!... Compre el libro «Fuentes Renovadas», del gran Voronoff, a reembolso de 25 pesetas, y siga sus tratamientos. Pedidos a EDITORIAL R. G.—Apartado 5.314—BARCELONA.



Un hombre de 50 años con el tratamiento Voronoff

MIGUEL BAEZ,
«LITRI»,
matador de toros



"Garcisandez"

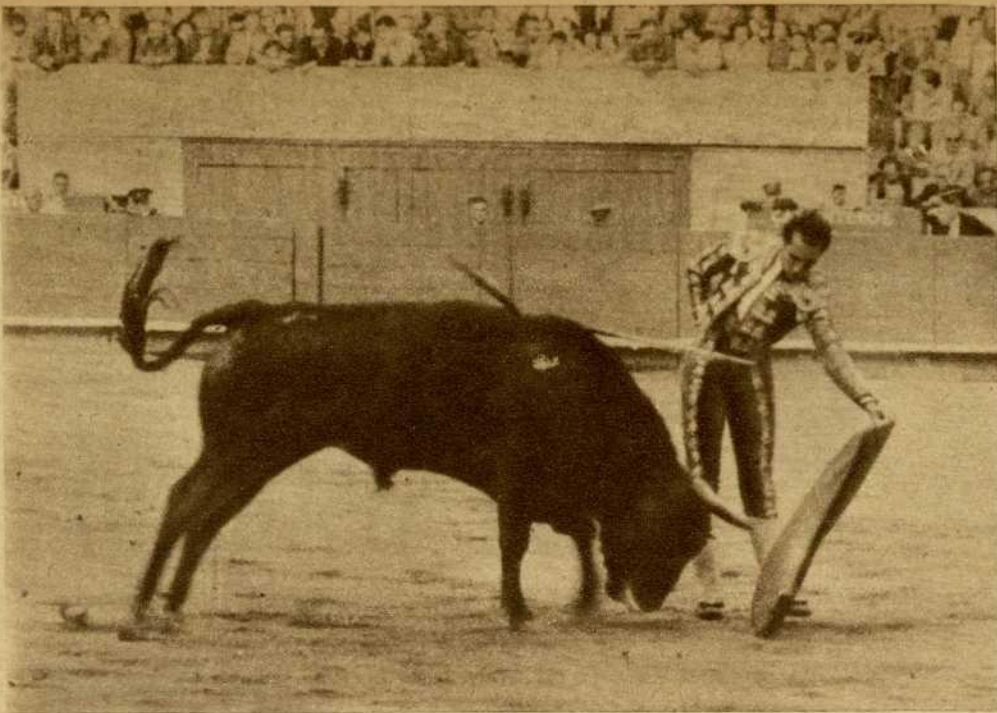
«Litri», el torero de la emoción, cuya presencia en los ruedos ha logrado avivar el interés por la Fiesta y crear un nuevo entusiasmo en torno a su personalidad excepcional, que en la corrida de su alternativa en Valencia logró los máximos trofeos y la consagración de primerísima figura



Las "alternativas"
de
JULIO APARICIO

"Garcisánchez"

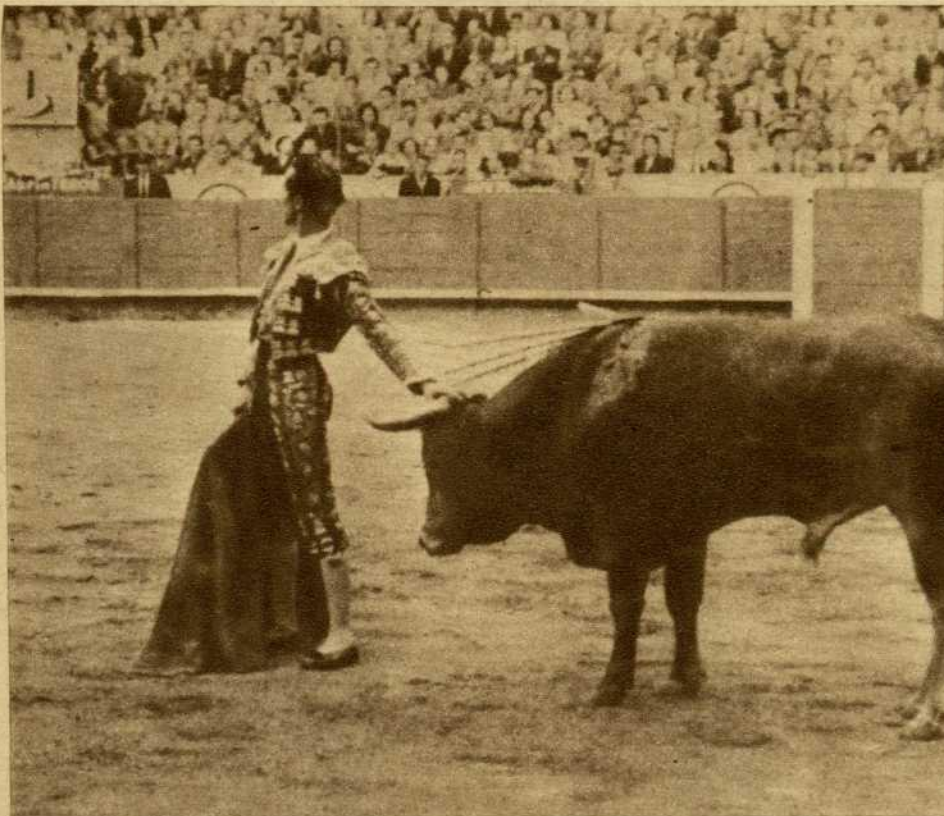
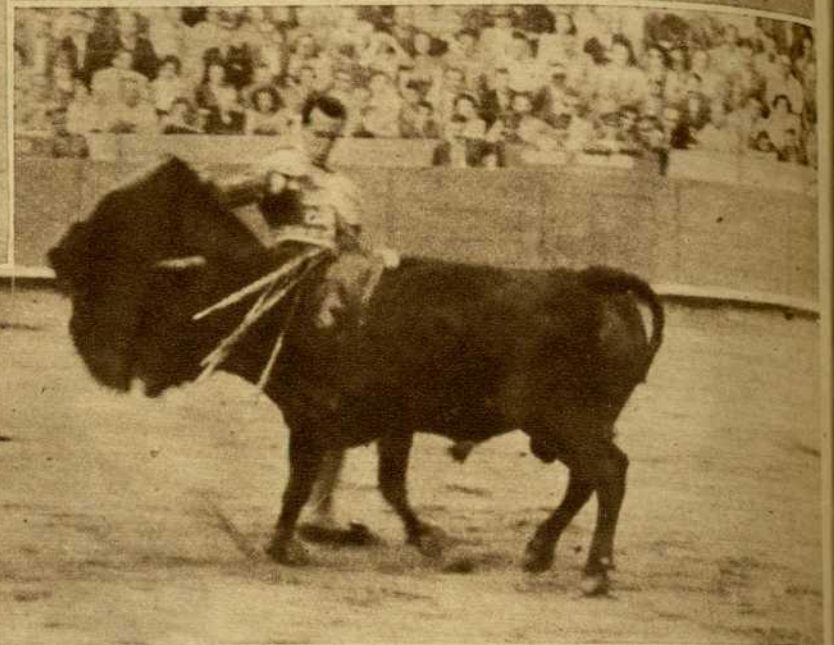
Julio Aparicio, que después de tomar con clamoroso éxito la alternativa de matador de toros en Valencia, ha triunfado rotundamente en la feria del Pilar, alternando al día siguiente con figuras del toreo. Ha cortado orejas y ha salido las dos tardes en hombros



Luis Miguel en un natural al toro del que cortó oreja

Una manoletina de Luis Miguel a su segundo

La corrida del día 12 en Barcelona
Toros de Miura, para Luis Miguel Dominguín y Manolo González

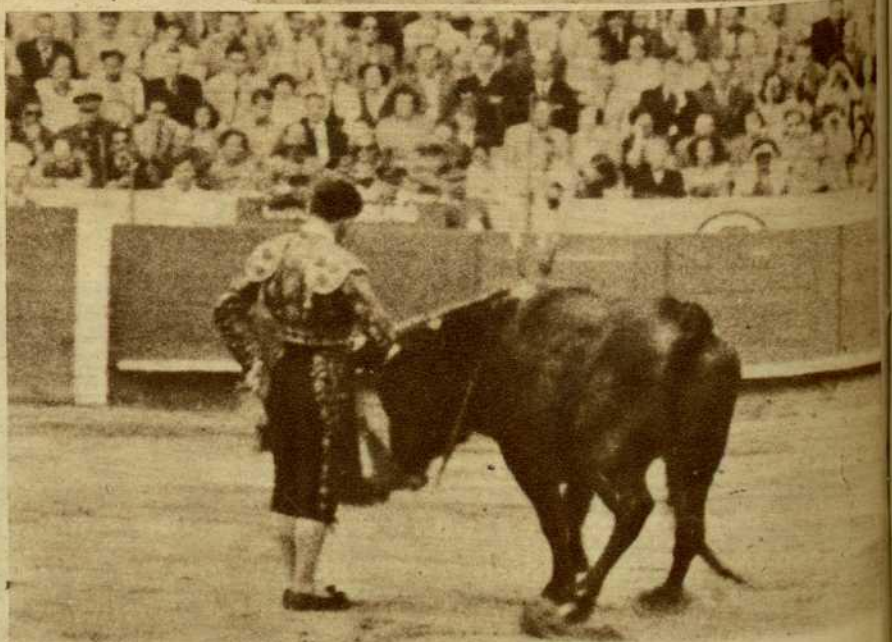


El toro está completamente dominado por Luis Miguel

Un derechazo pinturero del sevillano Manolo González



El capote de Manolo González, luminoso y alegre

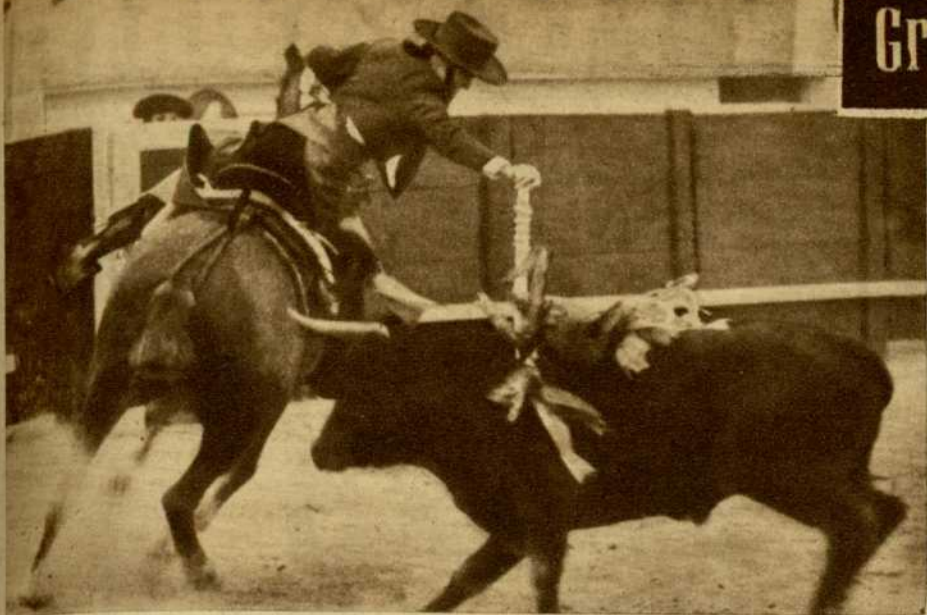


Un «kikiriki» del matador sevillano a su segundo (Fotos Valls)

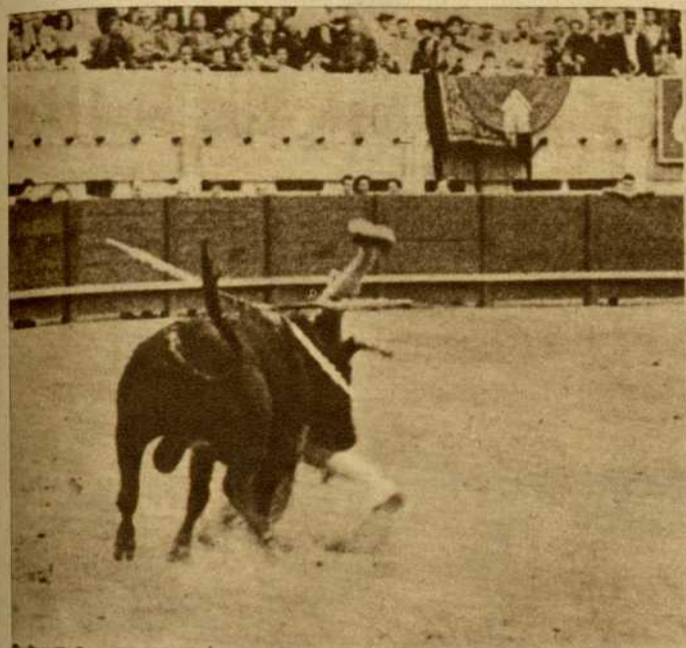
BRANDY
EMPERATRIZ EUGENIA
 CONAC SOLERA RESERVADA
 HONOR DE UN NOMBRE REGIO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

Grave cogida de TOSCANO en Tánger

Se lidiaron dos novillos de Ignacio Vázquez para Conchita Cintrón y cuatro toros de Hidalgo Hermanos, para Antonio Toscano y "Vito" El tercero de lidia ordinaria hirió de gravedad a Toscano



Conchita Cintrón, que fué ovacionada en sus dos novillos, clavando un par de banderillas



El toro, al voltear al torero, le produjo una herida de veinte centímetros en el muslo izquierdo



Toscano, que había sido cogido por su primero, es arrollado por el tercero



Afortunadamente, el toro soltó al matador inmediatamente y éste se alejó del peligro



PARTE FACULTATIVO

Terminada la corrida, se facilitó el siguiente parte facultativo:

"Durante la lidia del quinto toro ingresó en esta enfermería el diestro Antonio Toscano, que sufre una herida por asta de toro en la cara interior del muslo izquierdo, de veinte centímetros de longitud, con dos trayectorias: una, en sentido ascendente, y otra, descendente, que, desplazando el paquete vascular, deja al descubierto la femoral, interesando aponeurosis y músculos de la región, de pronóstico grave."

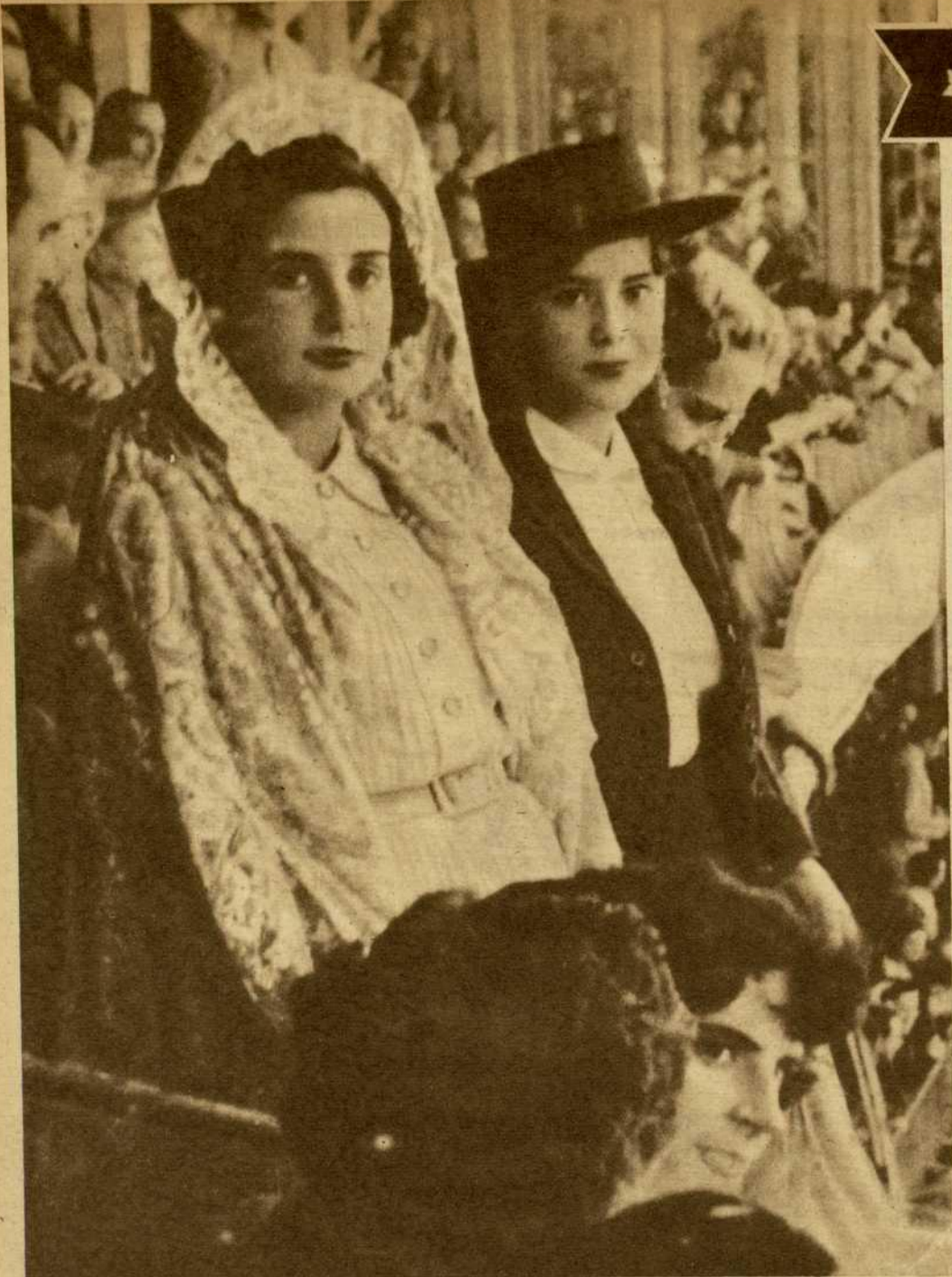
El herido, tras de ser operado, fué trasladado desde la enfermería a una clínica particular, donde, por la noche, se encontraba descansando tranquilo.

Toscano pretende continuar la faena; pero se ve que está seriamente herido

Es Antonio Iglesias quien acompaña a Toscano al callejón y le convence de que no debe seguir en el ruedo (Fotos Cano)

★ LAS CORRIDAS DE LA FERIA DEL PILAR ★

En la primera, celebrada el día 13, lidiaron toros de don Antonio Pérez, de San Fernando, **LUIS MIGUEL**, **MANOLO GONZALEZ** y **JULIO APARICIO**. Fué una corrida memorable que respondió a la expectación que había despertado



Señoritas zaragozanas en un palco. En la puerta de cuadrillas, Luis Miguel y Julio Aparicio se estrechan la mano

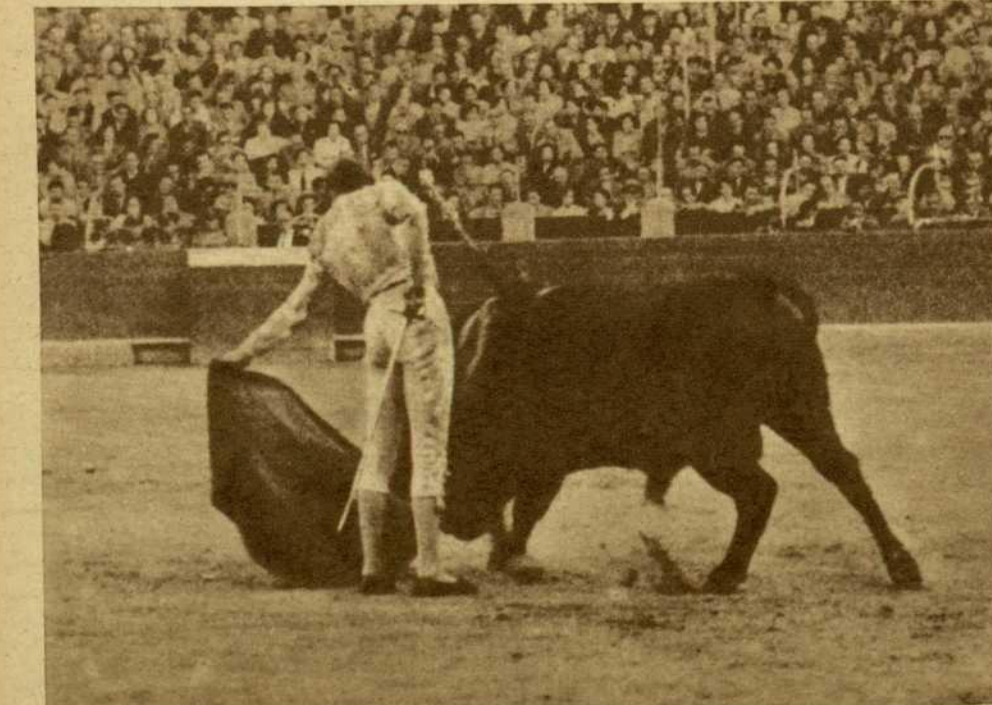


¡AQUELLA CORRIDA!...

ANDANDO el tiempo, cuando los aficionados de hoy saquen a comentario y a discusión las efemérides importantes de la Plaza de Toros de Zaragoza, habrá muchos que argumentarán: «Sí, pero ¡aquella corrida...!» Querrán referirse, sin duda, a la celebrada el viernes, día 13, de esta Feria del Pilar del año 1950. Pocas veces, en efecto, se darán en una misma tarde tantos incen-

tivos para el triunfo y para la satisfacción. Una serie ininterrumpida de ovaciones, un júbilo contagioso y una abundante recolección de trofeos componen el signo de uno de los festejos taurinos más brillantes y de más acusada significación de la presente temporada.

A la destreza de la organización correspondió el claro éxito del resultado. Gran parte del secreto residió en que se sirvió de una manera resuelta la inclinación del público reuniendo en un mismo cartel a Luis Miguel, en la plena serenidad de su maestría; a Manolo González, en cuyos lances alientan esos duendes sevillanos que tan bien supieron cantar Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, y a Julio Aparicio, que con su bagaje de arte y el brío de sus dieciocho años había ingresado el día anterior en el escalafón de matadores de toros. Torpes serán quienes se obstinen en utilizar otros procedimientos fingiendo crecer,

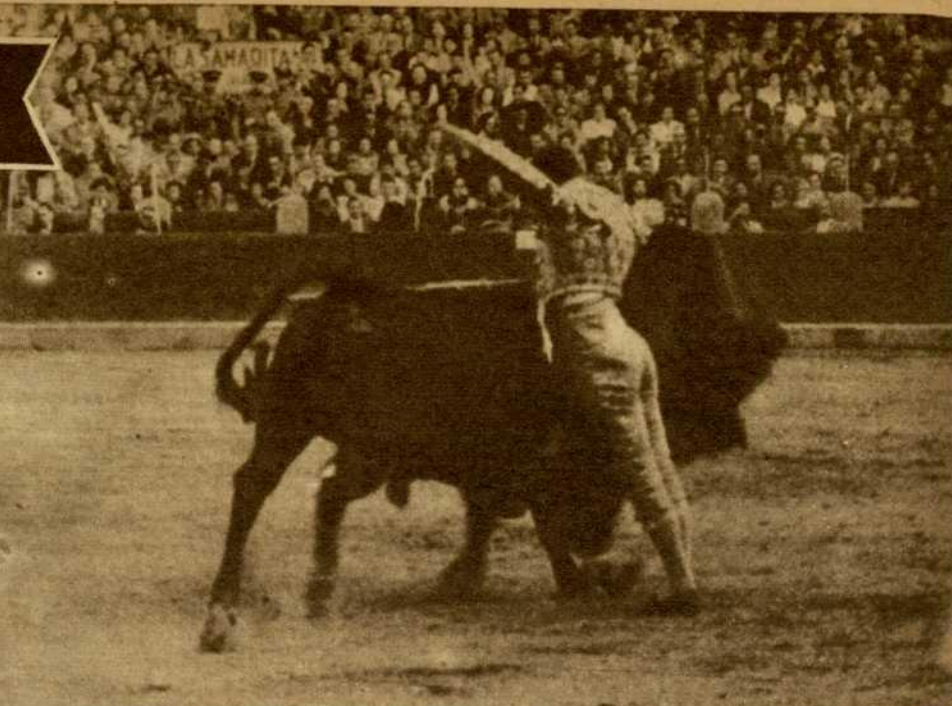


Un natural de Luis Miguel a su primer toro

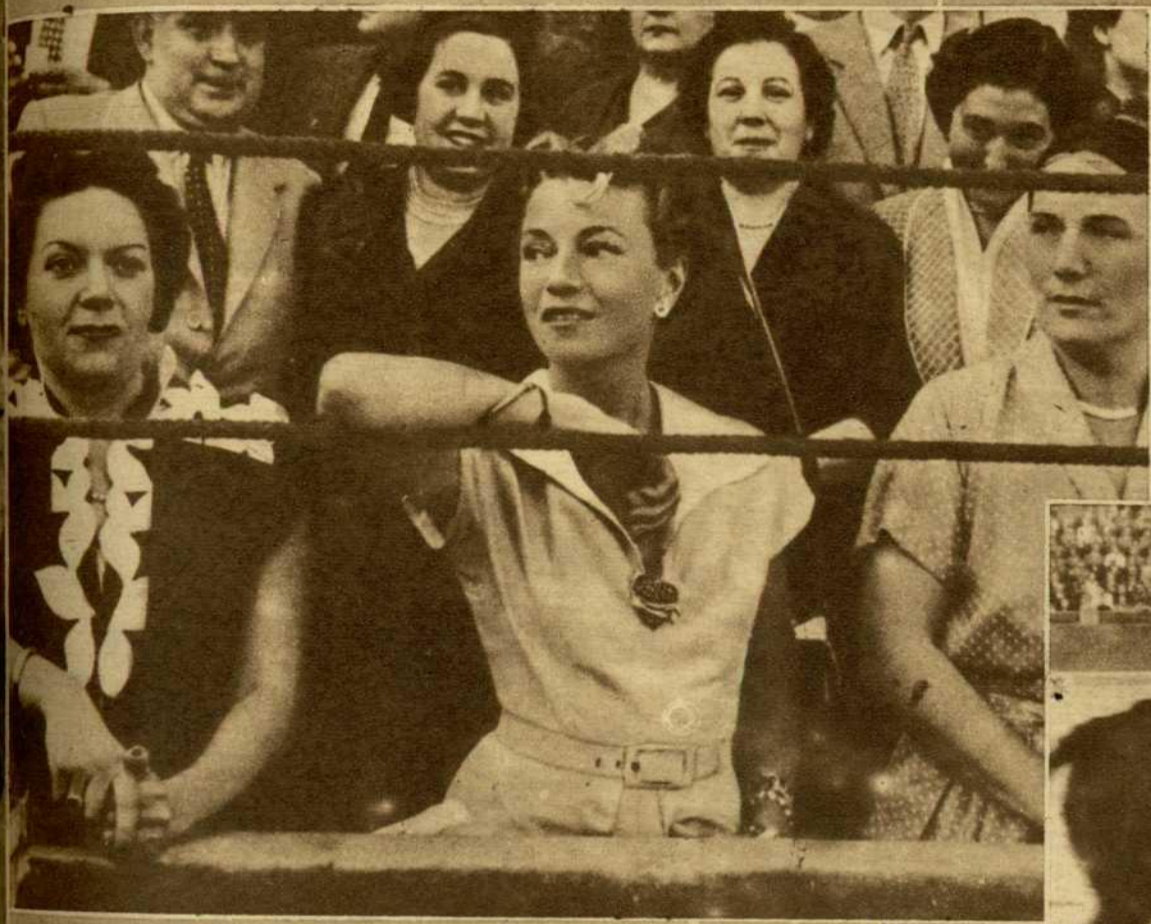
Luis Miguel, que llevó con maestría la dirección de la lidia, resolviendo una situación de peligro



Manolo González toreando con la izquierda al quinto de la tarde



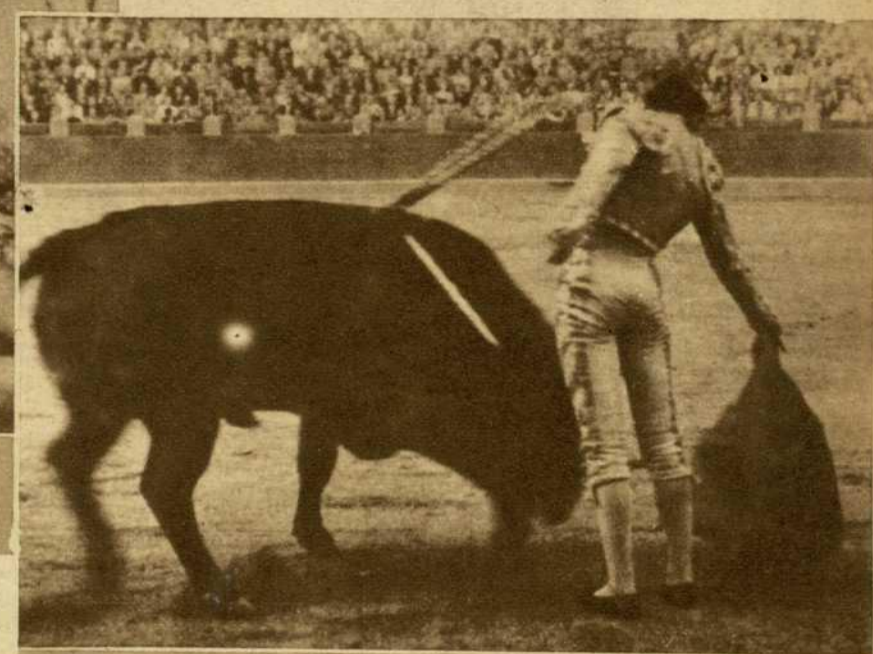
Un pase por alto de Manolo González



La actriz de cine Annabella, que pasa en Zaragoza las Fiestas del Pilar

CUANDO HAY TOROS Y LOS TOREROS QUIEREN

Buena contribución de este triunfo resonante de la primera corrida de la Feria del Pilar fué la que ofrecieron los seis toros enviados por don Antonio Pérez, de San Fernando. De buena estampa, suaves, con embestida clara, aunque anduvieron flojos de manos, constituyeron la materia prima importantísima. Si acaso hubo alguno, como el cuarto, en que este defecto fuese más visible Luis Miguel se encargó de lidiarlo a su son con verdadero mimo. Una corrida en tipo y en bravura con buen temple. Que aun lució más porque fué muy bien lidiada. Si de Luis Miguel decimos que logró que se le concedieran



Dos momentos de Julio Aparicio en el sexto (Fotos Martín Chirite)



por pasarse de listos, que el público es siempre menor de edad. En el lleno absoluto, en el aire vivificador de la polémica y en el entusiasmo de que posteriormente dió muestras la afición zaragozana, está la tajante respuesta.

Puede hablarse sin hipérbole de esta del día 13 de octubre como de una corrida memorable, porque los espectadores, con un finísimo instinto de justicia —esa justicia espontánea de las Plazas de Toros—, aplaudió cuanto tenía que aplaudir y dió a cada torero «su sitio», que ni con adulaciones malsanas ni con censuras biliosas es posible alterar. Bien es verdad que los tres estuvieron cada cual en su vena de inspiración. Pero también lo es que tuvieron lo que con frecuencia falta: el estímulo, que les lleva a superarse, antes que por otro móvil, por su estimación propia.

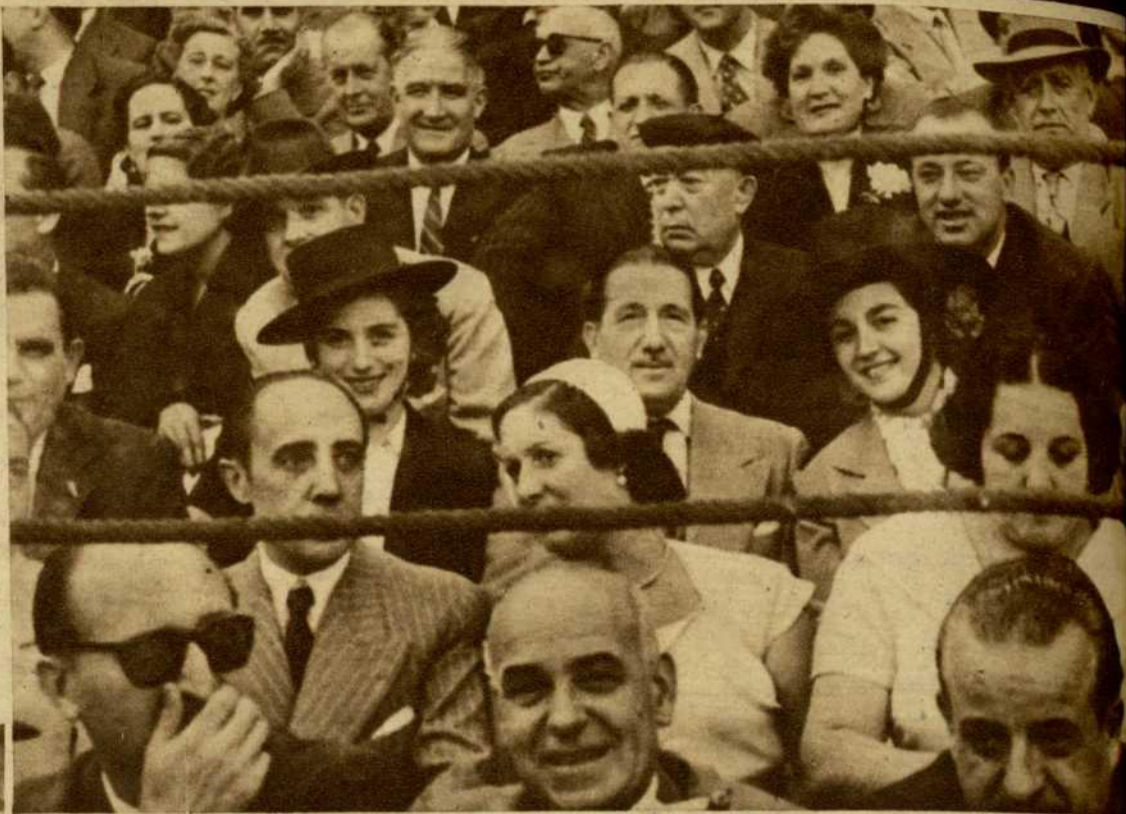
Y así conjuntados muchos aciertos puede hablarse y se hablará en el tiempo y ahora de ¡aquella corrida...!

LAS CORRIDAS DE LA

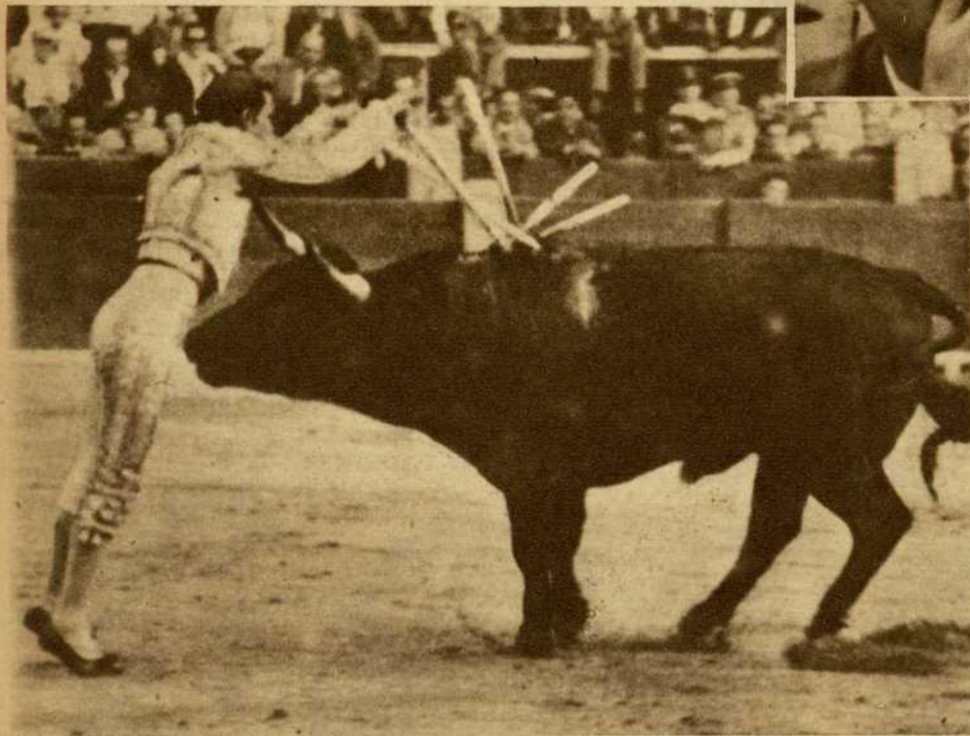
Pepe y Luis Miguel Dominguín y José María Martorell tuvieron que bregar en la segunda de la Feria con unos toros mansos y broncos de don Atanasio Fernández

orejas en sus dos toros; si añadimos que llevó la dirección de la lidia con aplomo y sentido extraordinarios y que se mantuvo durante toda la corrida en ese puesto preferente y bien ganado que ocupa en el toreo, es posible que el lector que no la haya presenciado se forme una idea de la actuación que tuvo en esta corrida ya famosa. Pero no sería completa, porque Luis Miguel toreó con el capote y la muleta en una línea de armonía y de ajuste tan toreras, tan señoriales, que los aplausos iniciados cuando terminó el paseo de las cuadrillas ya continuaron en creciente sin cesar hasta que terminada la Fiesta rehuyó salir en hombros.

Fueron los aplausos a sus lances templados, a sus quites vistosos cuando con la capa a la espalda, cuando por faroles de rodillera; a sus pares de banderillas en el primero, a su impecable manera de matarlo de una gran estocada, a sus pases naturales lentos



Sin llegar al lleno, salvo en la primera de Feria, la Plaza de Zaragoza ha registrado en estos días del Pilar muy buenas entradas. En los tendidos ha sido frecuente ver señoritas tocadas con sombrero ancho



Pepe Dominguín banderilleó, dando a la suerte garbo y emoción

y largos y, sobre todo, a la forma de cuidar a ese toro cuarto con un prodigio de suavidad en el manejo de la muleta. Y toda esta labor seria y fundamental, entremezcladas con adornos, con alardes de valor y sin nervios. Una gran tarde de Luis Miguel, a quien el público de Zaragoza, que otras veces le atribuyó culpas que no eran suyas, acogió y despidió con ese cariño que brota de la admiración. Lo dejó colocado en su sitio.

EL «AQUEL» DE MANOLO GONZALEZ

Manolo González era poco menos que desconocido para la afición de Zaragoza. Durante las dos últimas Ferias del Pilar, en unas ocasiones por percance y en otras por esa administración endiablada que a veces, queriendo favorecerles, causa un grave daño a los toreros, su nombre había estado ausente de los carteles. Y las Ferias del Pilar son siempre importantes para Zaragoza misma y para el contraste de la temporada.

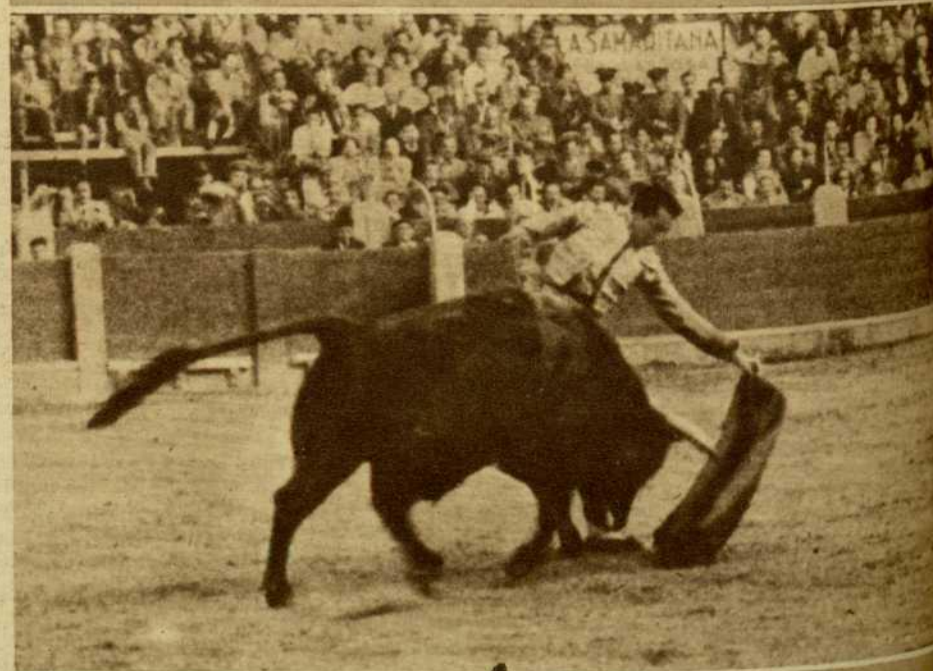
Venía, pues, Manolo González en buen momento para demostrar aquí lo que, aparte su gracia, su «aque!» había cuajado su toreo en otras Plazas de España. Y logró salir airoso en una corrida de empeño, a la que el público asistió con un espíritu crítico más acusado que de ordinario. El público zaragozano respeta mucho lo que oye; pero se fía bastante más de lo que ve.

No fué su primer toro de la embestida pronta suficiente a que luzca la manera de hacer del sevillano, que tiene valor para aguantarla. El de Antonio Pérez andaba más que corría y Manolo González, con estar en tono, porque se le nota mucho y bien lo que ha toreado en esta temporada, se tuvo que conformar con cortar los pases a medida que frenaba, aunque sin peligro, el segundo de la tarde. Sacó algunos buenos, muy aplaudidos, llevando bien el compás; pero no acertó al matar. Hubo de pinchar tres veces y el premio quedó en las palmas, agradecidas desde el tercio.

En el quinto, con más fuerza y con más peso, Manolo González logró «su» fac-



Un picador proyectado sobre la barrera



Luis Miguel se lució en el quinto toro pasando de muleta con la izquierda

LA FERIA DEL PILAR

En la tercera se corrieron cinco toros de Arranz y uno de Villagodio, hermanos, y actuaron de matadores Paquito Muñoz, Manolo dos Santos y Julio Aparicio

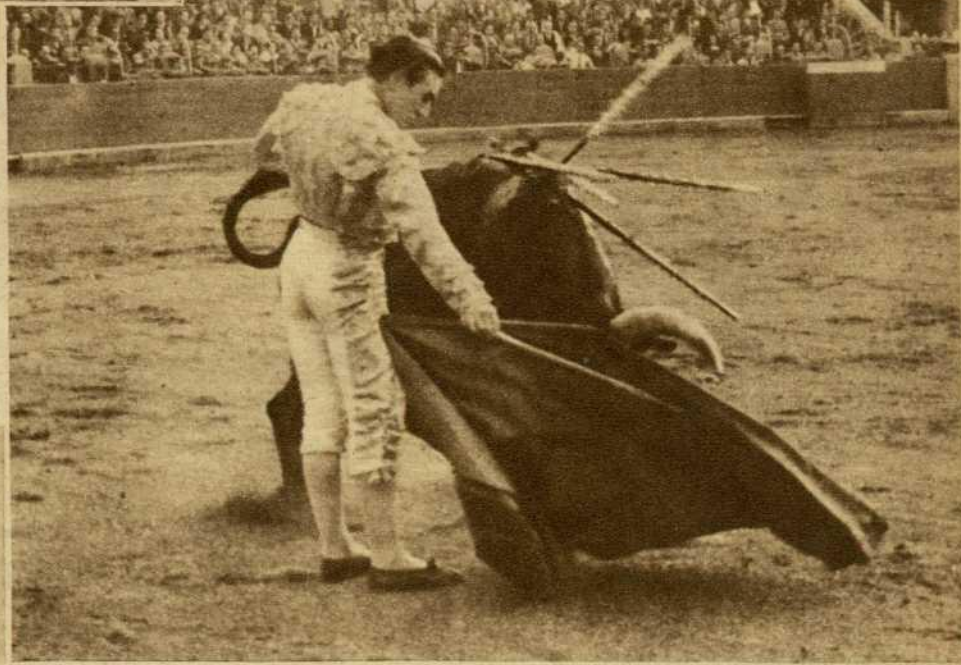


su papel no alcanzaba una cotización demasiado alta. Por eso tiene mayor mérito que al salir el sexto, gordo y bien encornado, Aparicio apareciese con la firme resolución de justificar su inclusión en un cartel de campanillas. Y toda la lidia fué un afán, un celo, un gesto. Desde los lances y los quites hasta la faena de muleta.

Valiente, muy valiente, con casta para pelear, Aparicio toreó con la derecha y con la izquierda quieto y desde cerca y rematando bien los pases, que levantaron grandes aplausos. Quizá la prisa por redondear el éxito que ya tocaba le llevó a terminar la faena con desplantes, en los que expuso mucho, y en los que a veces estuvo apurado; pero la emoción ya había prendido en los espectadores que estimaron en todo lo que vale ese amor propio de un torero recién llegado al escalafón de categoría y que no se resignaba a dejar pasar sin su nota aguda la tarde afortunada de una corrida por tantos conceptos memorable.

na. Ceñida, ligada, preciosista, teniendo al toro muy cerca y mandándolo con arte y salero. Pero no superficial, sino faena honda, porque el de don Antonio tenía respeto y el torero se lo perdió. Hubo oles y música, y cuando acertó, después de un pinchazo, con la espada, la gente no esperó a que descabellara a la primera para pedir la oreja, que le fué concedida. La afición de Zaragoza, complacida, le apuntaba el triunfo. Que también lo consiguió en su intervención con su capote de alas ligeras que vuelan bien. Un «aque!» el de Manolo González que o se nace con él o ya no se aprende.

Otro aspecto de los tendidos



Martorell luchando valientemente con uno de los mansos de don Atanasio Fernández

LA «ALTERNATIVA» DE JULIO APARICIO

Julio Aparicio llegaba a Zaragoza para esta corrida de compromiso después de haber tomado la alternativa de matador de toros el día anterior en la Plaza de Valencia. Pero la verdadera alternativa —de alternar— estaba aquí, al emparejarse por primera vez con las primeras figuras del toreo. Si decimos, como efectivamente ocurrió, que salió airoso, que le concedieron las orejas del último toro y que luego se lo llevaron en hombros, dejamos reflejado su triunfo. Que no es posible regatear a cuenta de su rasmia con resabios novilleriles, porque ese precisamente era su papel; no ya en una corrida en que cerraba el cartel con matadores consagrados, sino porque, además, Luis Miguel y Manolo González, en racha de aciertos, habían colmado ampliamente los deseos de la afición.

Veroniqueó al primero muy bien, alargando el lance y llevando al de don Antonio bien toreado, y se mantuvo con soltura durante toda la lidia. Cuando se disponía a coger los trastos de matar, el público protestó el cartel en que se advertía la autorización para que el diestro pudiese usar el estoque simulado. (En realidad, la afición zaragozana es en esto realista y consecuente, porque si hay parte facultativo, parece lógico que ese torero no deba actuar. Créanlo los toreros: la espadita de madera les resta consideración. ¿Por qué no se deciden a dejar de utilizarla?)

Muleteó Aparicio con mando y con dominio, cargando la faena con la mano derecha, e intercaló adornos a satisfacción del público, que ha acogido al nuevo matador de toros con palpable simpatía; pero estuvo deslucido al matar. Aun así fué muy aplaudido.

No era eso, desde luego, con lo que Aparicio iba a conformarse, y cuando arrastraban al quinto toro,



Los matadores de la tercera de Feria

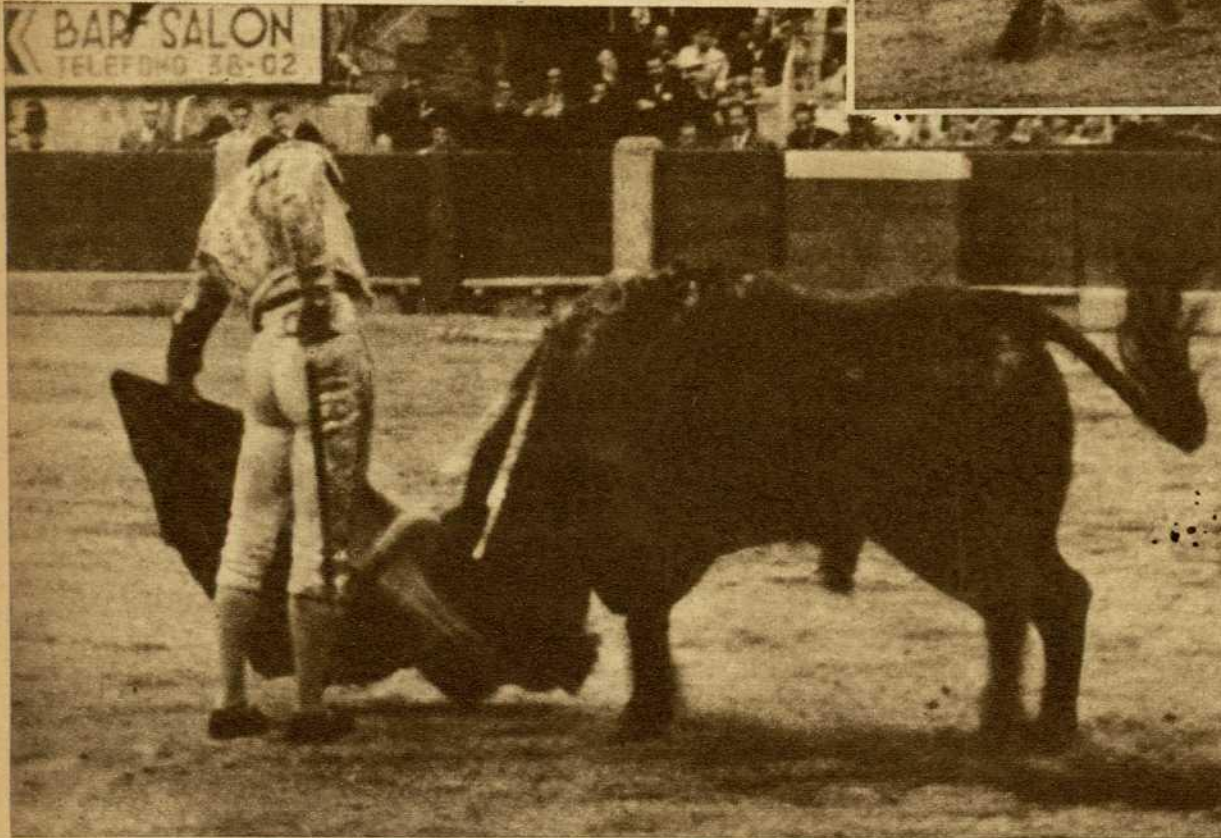
Cobró una buena estocada, le concedieron las orejas y salió más que en hombros, en el comentario apasionado de la gente. Otro paso adelante y bien firme en la corrida de su verdadera alternativa.

¡Lo que se ha discutido en Zaragoza esta primera corrida de la Feria del Pilar!

CON MANSOS FALLA TODO

De la segunda corrida del Pilar no quisiéramos acordarnos. Mas aunque lo intentáramos, no lo lograríamos. Es decir, solamente nos ha quedado en la memoria la presencia de unos toros mansos y broncos de la ganadería de don Atanasio Fernández, de los cuales uno fué retirado por inválido y sustituido por otro buey de una ganadería semi-anónima. Preferimos desconocer el nombre de su propietario.

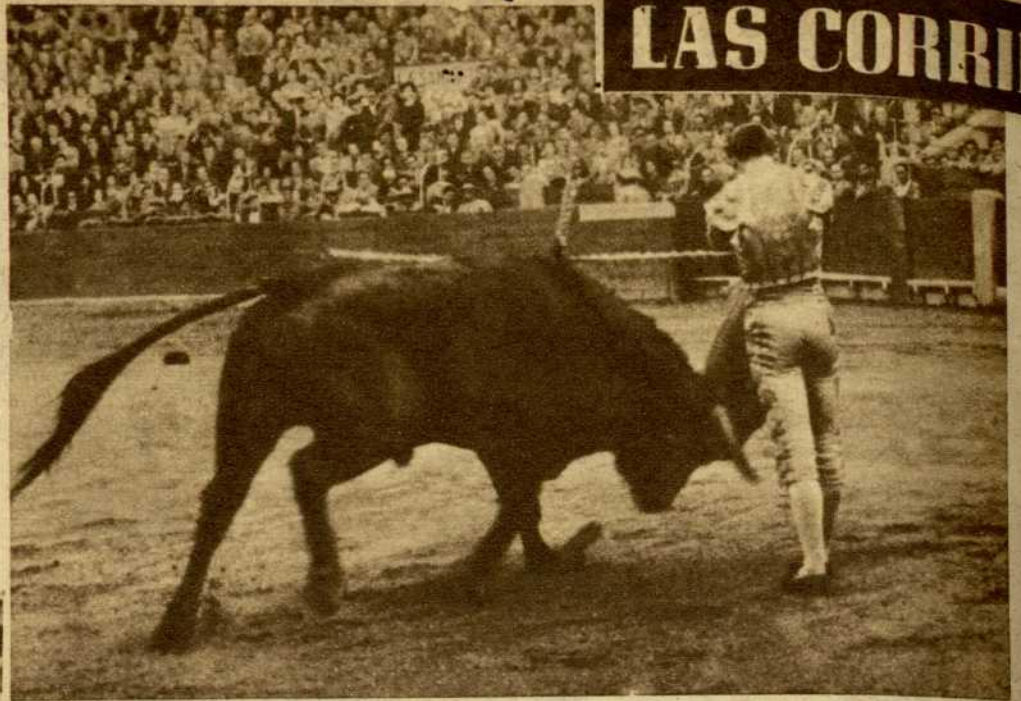
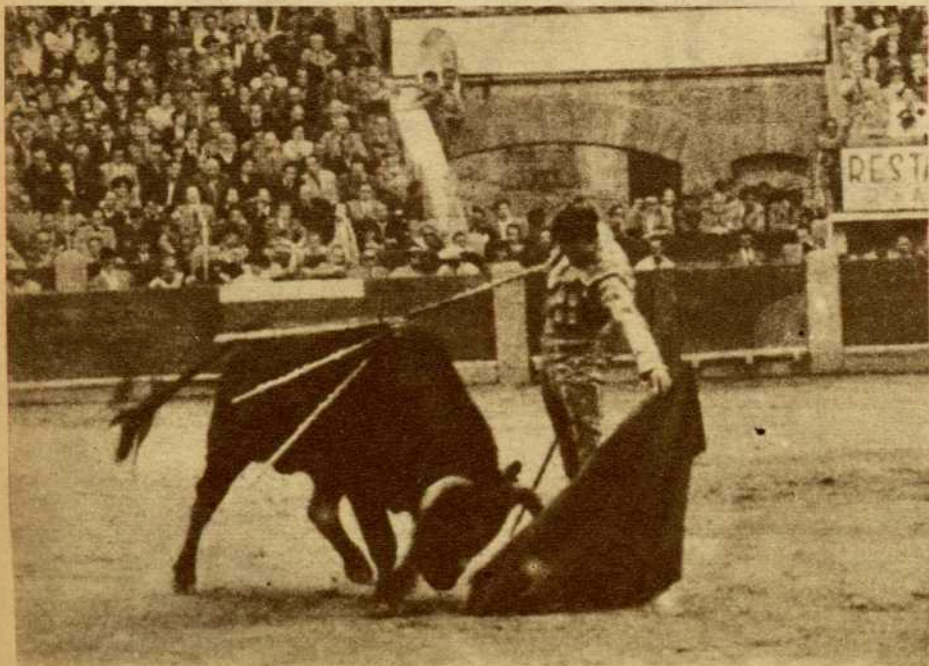
De nada valió el buen desco de los toreros, y eso que Luis Miguel, a puro de responder a la afectuosa acogida del público, que le aplaudió largamente al terminar el paseco, se esforzó en toda la lidia, llevando puede decirse que el peso de los seis toros. Pero era demasiado peso. Y demasiada mansedumbre. Unicamente en el quinto, al que «Salitas» picó muy bien y quedó regularmente suave, Luis Miguel ahuyentó el tedio que invadía a los espectadores con una faena



Manuel dos Santos torcando al natural con la izquierda en el quinto, del que le concedieron la oreja

tranquila en que logró unos pases en redondo excelentemente terminados y unos adornos alegres. Al matar, el toro hizo un extraño y el estoque quedó muy delantero; pero como aquello era lo único de buen sabor de toda la tarde, Luis Miguel dió la vuelta al ruedo con la oreja, única también de la tarde, que le habían concedido. No sin que los eternos intransigentes discreparan.

Mejor, más en torero, doblándose con el de don Atanasio con verdadera

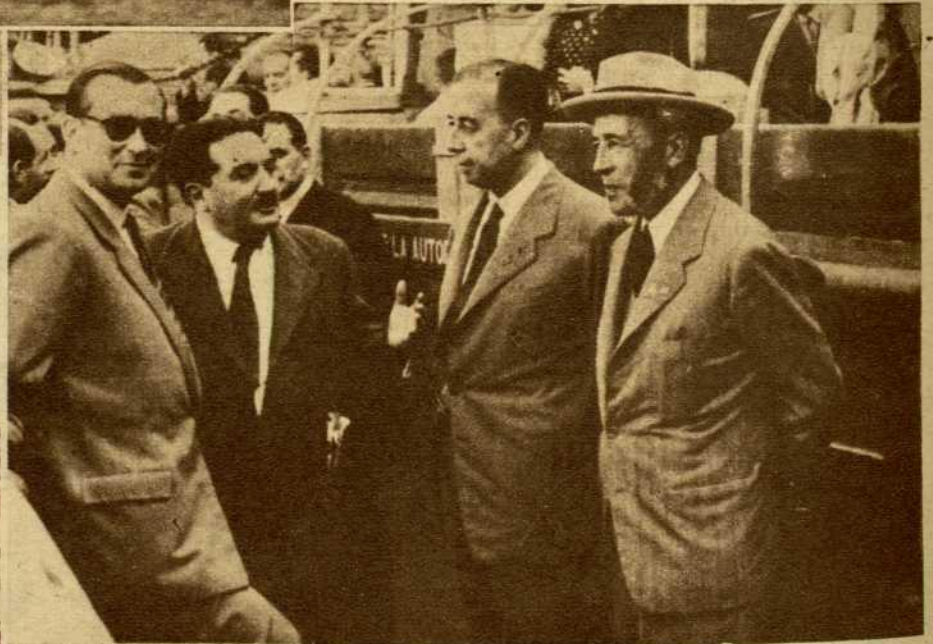


Paquito Muñoz en un ayudado por alto a su primero

maestría, había estado en el castaño que salió en segundo lugar; pero quiso pararse y sacar unos pases que el toro no tenía, y se deslució. Pero los buenos catadores de cómo se debe torrear a un toro manso le aplaudieron mercedamente, aun cuando atravesara al clavar el estoque.

Muy en director de lidia y fácil banderilleando, Luis Miguel mantuvo su brillantez en esta Feria.

Ni Pepe Dominguín, que también debe soñar con los toros de don Atanasio por los que le ha tocado lidiar esta temporada, ni Martorell pudieron sacar nada de donde nada había. Pepe banderilleó con el garbo de siempre y puso toda su buena voluntad con la muleta; pero sin resultado. Martorell, que tiene buen cartel en Zaragoza, luchó entre sustos contra lo imposible, pues si manso fué su primero de don Atanasio, que salió en tercer lugar al correrse el turno, el sustituto puesto en sexto lugar no quiso ser menos. ¡Y los toros se anunciaron como reses bravas!...



Los gobernadores civiles de Zaragoza y Alava, el jefe del Parque Móvil de Ministerios y el ganadero don Alipio Pérez Tabernero, entre barrenderos

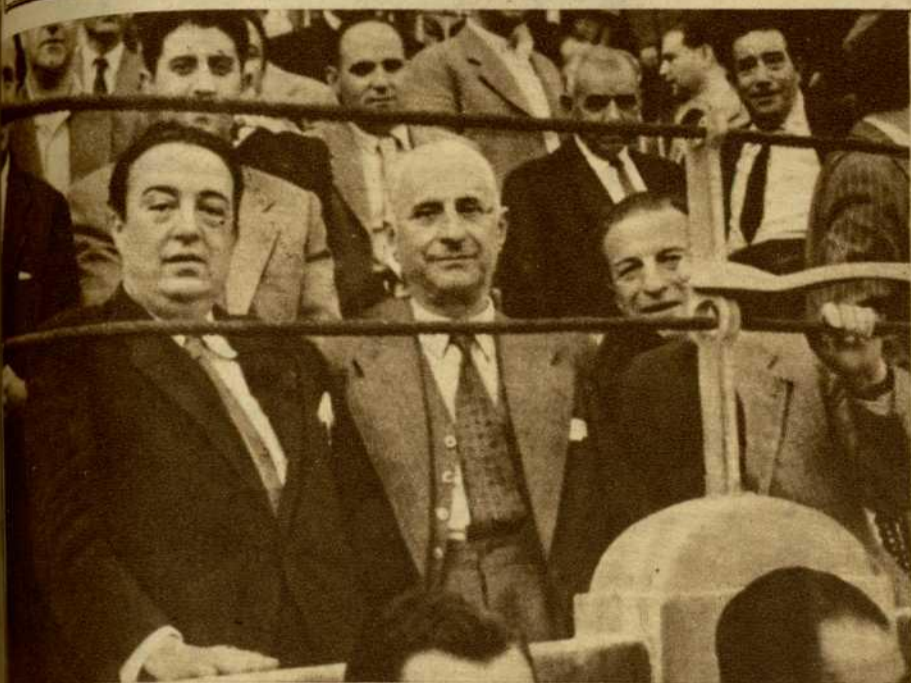
Julio Aparicio en el último de la tarde

LOS DOS ULTIMOS TOROS

En la tercera corrida se soltaron los toros de Arranz. De momento, cinco, pues los lotes se habían completado con uno de Villagodio Hermanos. Pero la impresión general era que ni los cinco se lidiarían, por lo que había preparados, como sobrerros, otros cinco de Domecq. Los de Arranz eran chicos y, aun más que eso, de escasa presencia. Torillos jóvenes, que luego, como jóvenes, saldrían bastante revoltosos. Pero pasaron los cinco. Indudablemente, la gente se daba cuenta de que estamos a final de temporada y había que conformarse con estos sarditos de liquidación. Una especie de realización de retales.

IS DE LA FERIA DEL PILAR

En la cuarta se lidiaron cuatro de don Félix Moreno Ardanuy y dos de Domecq, y Luis Miguel, Manolo González y Manolo dos Santos dieron otra buena tarde de toros



Luis Miguel toreando con la izquierda a su primero

De izquierda a derecha: Henry Dumolin, revistero taurino de Marsella; Queyrat, aficionado marsellés, y Barthelemy, uno de los propietarios de la Plaza de Toros de Arlés, en la de Zaragoza

vechó a su aire, con mucha quietud, desde cerca y mandando en el pase. La faena tuvo unidad y lucimiento, completada con adornos. El público se sintió satisfecho, aplaudió e hizo que sonara la banda del Hospicio. Una estocada y el descabello fueron el prólogo de la concesión de la oreja y la vuelta al ruedo. Llegaba el éxito sin regateos.

En su orden, Julio Aparicio, que en sus dos corridas en Zaragoza ha manejado el capote con mando y con elegancia, redondeó en el sexto la línea de su personalidad. La faena fué variada y buena. Se salen de las series conocidas sus pases, en las que mezcla el temple y el adorno; que en los de pecho, cuando se cambia la muleta por la espalda, es temple y gallardía también. Faena igualmente de coraje y de pedir paso. Dejó una entera, le dieron la oreja y, como el día de su presentación, volvió a salir en hombros. De la prueba de emparejar con las figuras Aparicio salió triunfante. Y la prueba no era fácil.

Y menos mal que en los dos últimos el público, que ha puesto mucho de su parte por divertirse, encontró la ocasión propicia para aplaudir y conceder trofeos a Manolo dos Santos y a Julio Aparicio, que ha entrado con verdadero buen pie como matador de toros en la en otros tiempos demasiado arisca Plaza de Zaragoza.

Fuó, ante todo, el triunfo del buen deseo, de la voluntad para aprovechar la más leve coyuntura. Iba por delante Paco Muñoz. No tuvo suerte. El torillo empujaba bastante, y Paquito no se paró lo necesario para contenerlo. Hizo un quite bonito por chicuelinas, y en la faena de muleta metió unos pases con la derecha tan prometedores que comenzó a sonar la música. Alternó con la izquierda, pero se deslució al matar, y hubo disconformidad en la apreciación de la labor en conjunto.

En el cuarto le iba a ser difícil a Paco Muñoz congraciarse con la concurrencia, que la tiene muy propicia por la brillantez de sus actuaciones anteriores. El de Villagodio, de más respeto que los de Arranz, era manso, de arrancadas inciertas, como para ir sobre seguro sobre la presa del torero. Paquito se defendió. No estuvo mal ni bien, y como, al matar, el estoque cayó muy delantero, la gente, aunque sin gran encono, protestó.

Menos mal que en los dos últimos toros mejoró la fisonomía de la corrida. Porque ni Manolo dos Santos en el segundo, ni Julio Aparicio en el tercero dieron la nota alta que habían de emitir después. El segundo cortaba mucho por el lado derecho, hasta el punto de que en el pase de taneo se llevó al diestro portugués por delante y nos proporcionó el gran susto. Se levantó rabioso y se apretó en la faena, en la que destacaron muchos pases con la derecha y con la izquierda, citando y ejecutando en un terreno muy angosto. Hubo aplausos y música. Pero tuvo que emplear el estoque más de lo conveniente, y el juicio quedó en tablas.

Tampoco Julio Aparicio encontró en el tercero la primera materia necesaria. El de Arranz era cobardón, de mal estilo. Aparicio, que lo había torado muy bien con la capa, tuvo que pelear a base de piernas, eso sí, con valor y sin desanimarse, no obstante que el toro empujaba mucho para adentro y le puso alguna vez en compromiso. Mató pronto y con habilidad.

Salió el quinto, más suave, y Dos Santos lo apro-



Luis Miguel en un pase en redondo a su segundo

OTRA BUENA CORRIDA, LA CUARTA DE LA FERIA

Tampoco en la cuarta de Feria pudieron lidiarse toros de una misma ganadería. La anunciada era la de don Félix Moreno Ardanuy. Hubo que sustituir a dos, inadmisibles, por otros dos de Domecq, de los preparados para reemplazar a los de Arranz de la corrida anterior. Unos y otros embistieron bien; pero parecieron mucho más porque los toreros —Luis Miguel, Manolo González y Manolo dos Santos— se lo propusieron. A buen hambre no hay pan duro.

Y con hambre de torear salieron los tres. Luis Miguel volvió a cuajar otro gran éxito como el de la primera corrida. Luis Miguel llega siempre al final de la temporada con ese dominio, esa justeza y esa sensación de absoluta maestría que pone fin a las discusiones. Con su valor sereno, dueño de todos los recursos, y con su convicción de lo que



Aurora Bautista, don Vicente Casanova y Juan de Orduña, que llegaron a Zaragoza para asistir al estreno de «Agustina de Aragón»



en el toreo representa, triunfó en sus dos toros —los dos de los antiguos Saltillo— sin una duda ni un roce. A su primero, al que toreó con el capote en una mejora constante de su estilo, le hizo una faena completa en que el toro iba obedeciendo al mando seguro y suave del torero. Pases y series con airosos remates. A un tiempo, porque el toro se le arrancó cuando se perfilaba, colocó el estoque en lo alto. Empalmaba éste con sus triunfos anteriores, con la oreja bien ganada y la vuelta al ruedo en una ovación ininterrumpida.

Pero aun se superó en el cuarto. No iba bien el de Saltillo por el lado izquierdo, y entonces Luis Miguel, en un círculo estrecho y apenas en el espacio de dos metros, lo toreó con la derecha con esos pases redondos y larguísimo que sólo es posible lograr cuando el mando de la muleta y la firmeza del corazón son tan seguros. Una gran faena, de gran emoción, rematada con un volapié formidable que hizo rodar al toro sin puntilla. Y por si el presidente había regateado o no mayores trofeos que el de las orejas, la ovación se mantuvo clamorosa en dos vueltas al ruedo. Luis Miguel dejaba así, entre el entusiasmo de los espectadores, su tarjeta de despedida de la Feria del Pilar.

Pero la tarde era otra tarde de éxitos, y allá fué también para Manolo González, en el quinto, de Domecq, un toro bravísimo, quizá el más bravo de la Feria, que al acometer con codicia contra un burladero se rompió el cuerno derecho por la cepa. Fué una lástima; pero el público de Zaragoza, dando pruebas de su gran sentido taurino, no pidió, como hemos presenciado este año en otras Plazas importantes, que el toro fuera retirado. Reglamentariamente no es posible hacerlo, y no se hizo.

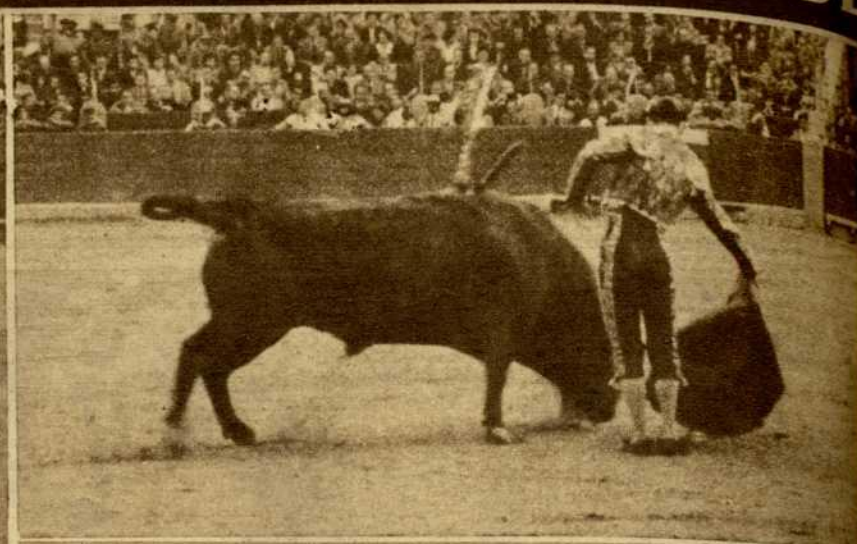
Fué un azar sensible, porque Manolo González, no obstante que se empleó siempre por el cuerno intacto en una faena de pura bravura también, estuvo más pre-ocupado de lo que el público podía opinar que de su propia actuación. Si el toro permanece tal como salió, la labor de Manolo González, valerosa y tremante, hubiera adquirido carácter de excepcionalidad.

Había llegado ese quinto toro cuando Manolo González, que con la magia de su capote ha levantado ovaciones clamorosas, había cortado la oreja de su primero en una faena llena de ajuste y de gracia, aromada de las más puras esencias del toreo sevillano. Fué toda ella un regalo para los ojos del aficionado. Acertó a la primera con el estoque, y Manolo González recogía en su vuelta al ruedo y en la salida al tercio la complacencia alegre y enardecida de los zaragozanos.

Y así dejamos a Manolo González con su cartel recrecido cuando ya, por una leve indisposición, no habíamos de poder presenciar la última corrida de la Feria.

El otro triunfador fué Manolo dos Santos. Su primero, de Domecq, había salido manso, contrariamente al que correspondió a Manolo González, y el diestro portugués, a quien se le advierte la seguridad con que actúa al cabo de una temporada larga en corridas y en éxitos, había estado como únicamente cabía estar: valiente.

Pero en el sexto, de Saltillo, que durante el primer tercio había hecho una pelea bronca y que en banderillas derrotó tanto que Dos Santos hubo de desistir de clavar un tercer par, convenció a todos realizando una faena casi totalmente con la mano izquierda, y una de las mejores, más ajustadas y más limpias que se han realizado en esta Feria. Una y otra vez toreó al natural, citando de lejos y de cerca, y rematando todas las series casi exclusivamente con el pase de pecho. Faena clásica y de calidad, aplaudida y saboreada. Un pinchazo y



Manolo González en dos momentos de su faena al segundo toro, del que le concedieron la oreja



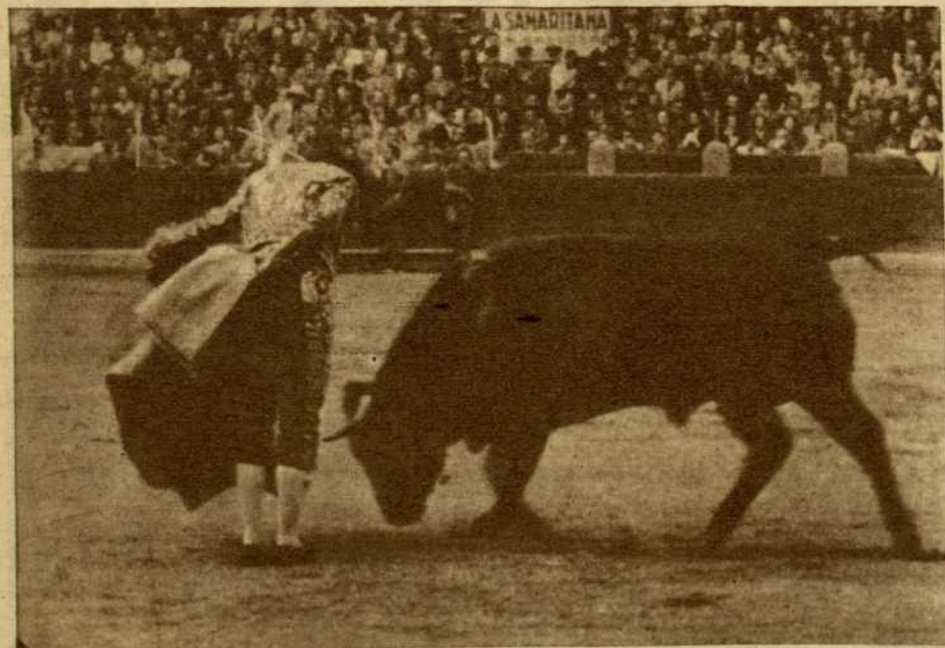
Aficionados madrileños en los toros

una estocada pusieron fin al episodio, con el que Dos Santos lograba una catalogación muy importante entre los toreros del día.

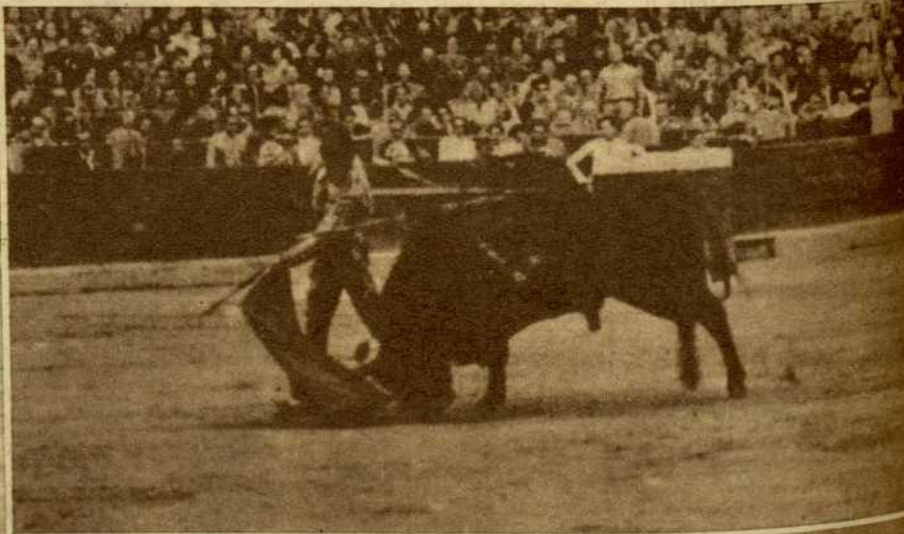
El diestro portugués ha ido afirmando cada día no ya su valor, bien reconocido, sino su sentido de la lidia y la seguridad de su toreo, que no se detiene en esta o en otra condición de los toros, sino que sale decidido a vérselas con emoción y con arte innegable.

Con sus baches y con sus remiendos de toros, la Feria del Pilar de este año ha sido una Feria buena. ha puesto muchas cosas en su sitio y ha creado un ambiente favorable al porvenir de la Fiesta. Ambiente de satisfacción y de esperanza.

EMECE



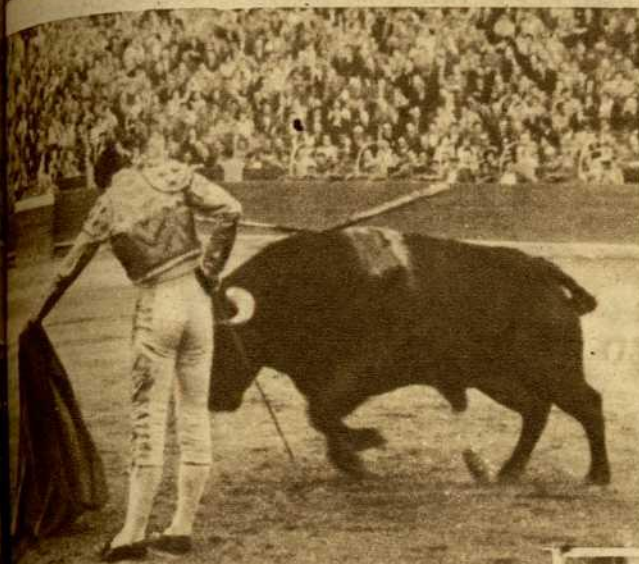
Un lance de Manolo dos Santos



El pase de pecho del diestro portugués (Fotos Martín Chivite)

LA FERIA DEL PILAR

La quinta. Cartel: Seis toros de Sánchez Fabrés para PACO MUÑOZ, MANOLO GONZALEZ y JOSE MARIA MARTORELL



Paquito Muñoz torcando al natural

El paseo de las cuadrillas que tomaron parte en la quinta corrida de Feria

LO SUFICIENTEMENTE ABURRIDA...

La última de las corridas del Pilar fué lo suficientemente aburrida y falta de interés, que bien podré, en esta revista, echarme el estoque a la cara desahogado de cuatro muletazos de aliño. Y creímos, vista la bravura del primero, terciadísimo, fino, de comodísima cabeza, que podríamos divertirnos. Pero no. Aunque el novillito era ideal, Paquito Muñoz, primer espada de la terna, se limitó a estar «torerito» y «compuestito», lo mismo con el capote que con la muleta, mérito muy limitado tratándose de un noble animal que exigía la faena «de verdad». Tres pinchazos y media caída y atra-



Una barrera, y entre los aficionados, el ganadero colombiano señor Vélez

Manolo González, con la izquierda

Una verónica de Martorell
(Fotos Marín Chivite)

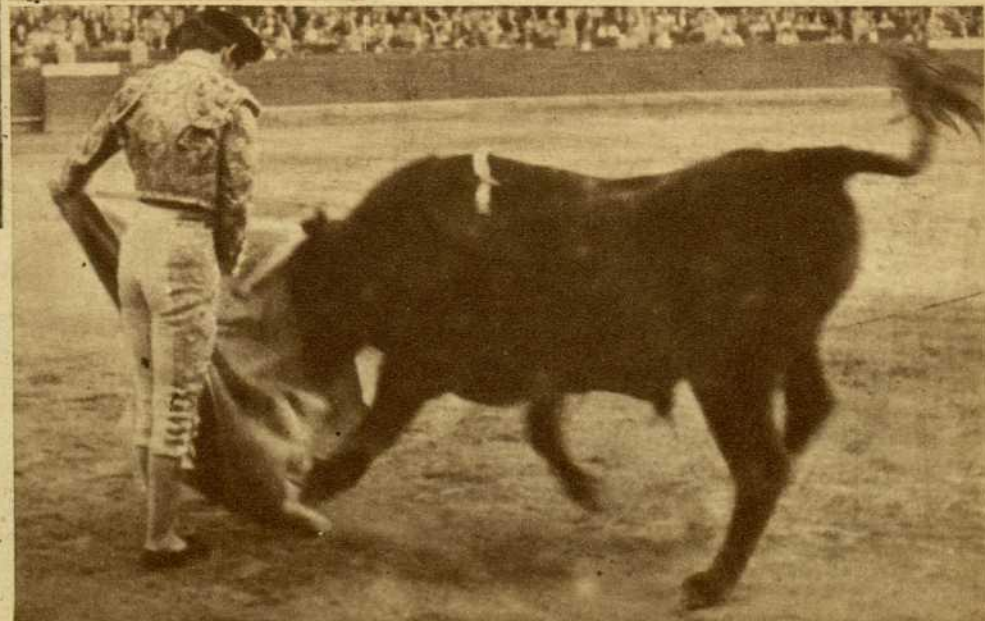
y zurdos valerosos, encelando al toro en el engaño; aunque en otras ocasiones hacía que le porfiaba andándole alrededor, pero sin adelantarle el engaño, que era lo necesario. Tres pinchazos sin soltar y una entera atravesada dieron fin a su trabajo en esta primera Feria del Pilar en la que ha tomado parte. Como estuvo torero y rabiose en bastantes pases, fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo.

José María Martorell tuvo que aguantar el disgusto de los espectadores durante toda la lidia de su primero, un insignificante chotejo, y se limitó a estoquearlo de un pinchazo sin soltar, una honda arriba y un descabello.

En el sexto, para que la Feria no se le fuera de rositas, puso toda su voluntad y decisión para ganarse las palmas. Naturales con la derecha para comienzo, y, en seguida, un diluvio de «sobaquinas» muy apretadas y jaleadas, pero, en mi opinión, demasiado prematuras para constituir el fundamento de una faena. A toro humillado, dejó una entera tendencia, con pérdida de la muleta en el cruce. Un descabello y... concesión de oreja, con vuelta al ruedo.

La corrida de Sánchez Fabrés, salvada la bravura y nobleza del que abrió plaza, fué mansa, fea y sin respeto. Otra cosa podía esperarse de los antiguos coquillas. Dieron, en bruto, un promedio de 431 kilos. Sanciones habrá por este peso.

DON INDALECIO



...ada fué la labor con el acero, con lo que todavía aumentó la frialdad del público. Las opiniones se dividieron para enjuiciar al de Paracuellos, en tanto como unanimidad para aplaudir el arrastre del coquilla.

El cuarto —bastote y zancudo, feo—, manso, que comenzó a desarmar en manderillas, quitándose las de las manos a los rehileteros tan hábiles como «Cadenas» y «Pinturas», fué muleteado con valentía y cierta quietud por Paquito, que aguantó bastantes hachazos. Despachó con un pinchazo, media pescuecera y un descabello al tercer golpe.

Manolo González, que había hecho un quite de chicuelinas sevillanísimas en el bravo primer toro, no hizo nada con el capote en el primero suyo, recogido. Llegó quedado a la muleta, y el matador no puso al muletearle la alegría que se precisaban. Dos pinchazos y una corta desprendida terminaron la misión y fué silbado.

Mayores descos de triunfo demostró en su segundo, con naturales diestros



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

LA revista "Mundo Hispánico", de cuyo contenido y destino habla con elocuencia su título, ha dedicado su último número a la Fiesta de los toros. Entre los innegables y numerosos aciertos que la enriquecen, llenándolo de interés y de belleza, quizá es el primero el de que, aparte dos o tres firmas profesionalmente taurinas, la redacción se haya confiado a escritores y poetas de máximo valor literario y a tres diestros como Juan Belmonte, Marcial Lalanda y Domingo Ortega. Se encuentra así el lector con opiniones y juicios de muy distinta estimación de la Fiesta, emitidos por cada uno desde sus personales puntos de vista; pero todos serenos, ponderados, concuánimes, con ese aplomo de los limpios de pasión, por alejados de preferencias personalistas.

Destacan por distintos conceptos, entre el magnífico conjunto, dos trabajos, de tan brillantes plumas como las de Pemán y Sánchez-Silva, titulados, respectivamente, "¿Por qué Fiesta nacional?" y "Fútbol y toros".

Este último de "Fútbol y toros" sirve a un tema latente, no fácil de abordar: si hay o no competencia entre los dos espectáculos. Sánchez-Silva no se plantea el dilema, y por eso hemos escrito tan sólo que lo sirve. Seguramente tampoco quiso plantárselo, ni plantearse a nadie, porque en tal caso habría titulado "Fútbol o toros". Al final no resulta fácil deducir si Sánchez-Silva, que hace fútbol, se inclina por alguno de los dos espectáculos; pero el lector taurino indudablemente lo encontrará con el ascua en su sardina —en la sardina del aficionado a los toros—, que es la buena y la interesante. Por lo menos puede estimarse, en fin de cuentas, que la emoción más fuerte y más humana esta en la Fiesta de los toros, que es "un sacrificio, un monólogo silencioso"... Sánchez-Silva sugiere temas a los escritores profesionales y despierta inquietudes a los aficionados, para que se vea que no es cierto aquello que dijo el taurófilo Noel, que no puede hacer literatura en torno a los toros.

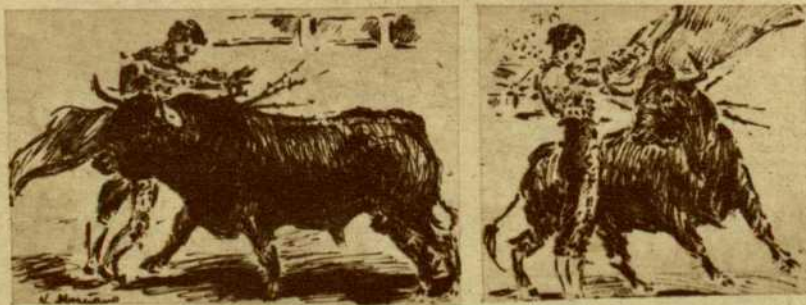
Pemán se pregunta: "¿Por qué Fiesta nacional?", y al mismísimo conde de las Navas, que inventó la cosa, no se le ocurrieron tan afortunados argumentos para llegar a la conclusión de que "la corrida de toros es una Fiesta nacional". El inspirado poeta gaditano, superado mil veces por su condición excepcional de periodista, que construye con sin igual soltura los más amenos e interesantes artículos, trata el tema con la misma elegancia con que hace hablar a su "Séneca".

El celo con que el director de "Mundo Hispánico", Jiménez Quilez, y su redactor jefe, Suárez Caro, han realizado el número de la revista que nos ocupa, se traduce en una publicación taurina de máximo interés para todos los aficionados, y de un modo singular para los lectores de los países hispanoamericanos, a quienes especialmente va dirigida.

Las mejores fotografías de la Fiesta, los más bellos ejemplares de toros, reproducciones de viejos grabados y modernísimos dibujos, hacen de este número algo codiciable, que definitivamente avalan firmas tan prestigiosas —a más de las nombradas— como las de José María Cossío, Fernández Salcedo, "Areva"; Morales, Gómez de la Serna y otros más, tan importantes, aunque no los recordemos en el instante de escribir.

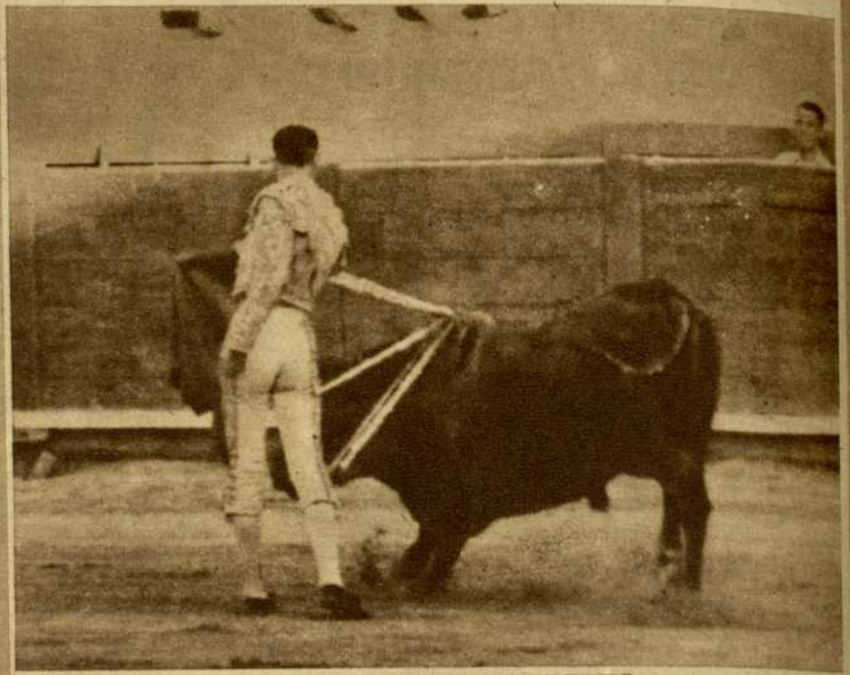
No queremos terminar sin referirnos a "Los toros de tinta de la ganadería de García Viñolas". Se trata de un álbum en el que el escritor murciano recogió a los matadores de toros, dibujos originalísimos y graciosos de cómo ven los toreros a los toros que ellos matan.

(Dibujos de Ismael Cuesta y N. Murciano.)



La novillada del día 12 en Hellín

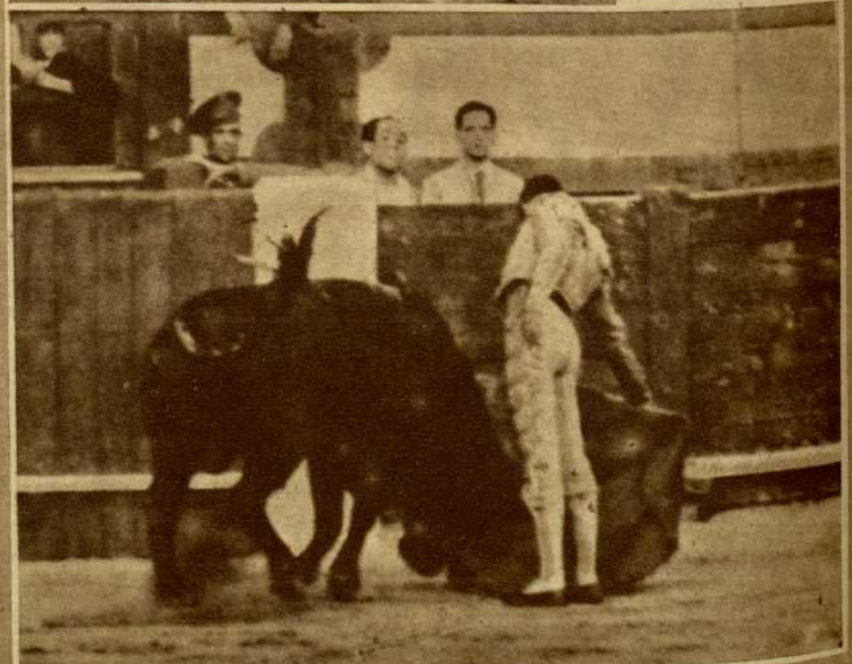
Novillos de Garro y Díaz Guerra para "Jumillano", Juan Montero y Pedrés



Los novillos fueron muy bravos y se prestaron al lucimiento de los toreros. «Jumillano» en un muletazo por alto

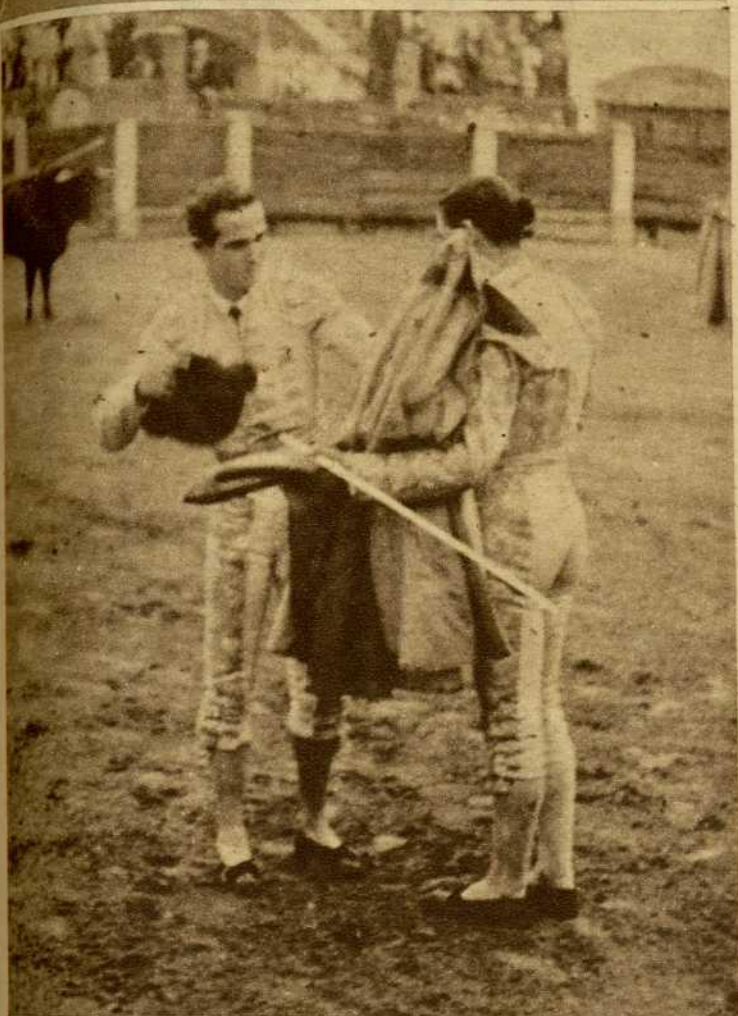
Aquí tienen ustedes a Juan Montero, más conocido en su región por su apodo, «Potage», en un derecho

Pedrés, compañero de éxitos de Montero, también logró triunfar en esta novillada del día 12 en Hellín
(Fotos Cano)

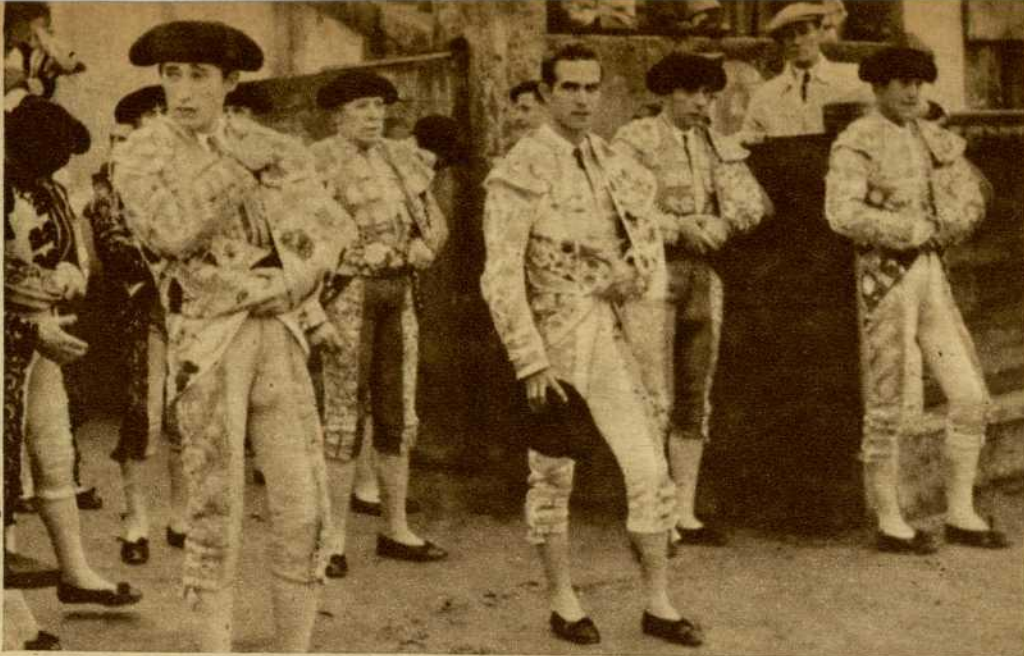


Alternativa de OSCAR MARTINEZ en Oviedo

La corrida, anunciada para el día 12, fue suspendida por orden de la autoridad. El día 14, con ganado de Molero, se corrieron tres toros y fue suspendida a causa de la lluvia



Paco Muñoz dando la alternativa a Oscar Martínez



Los tres matadores antes de hacer el paseo

Nota del excelentísimo señor gobernador civil de Oviedo sobre la suspensión de la corrida del día 12

El excelentísimo señor gobernador civil de la provincia, al recibir a los periodistas para comunicales la suspensión de la corrida, lamentándose de verse obligado a adoptar tal medida, les expuso los términos de su decisión, que son los siguientes:

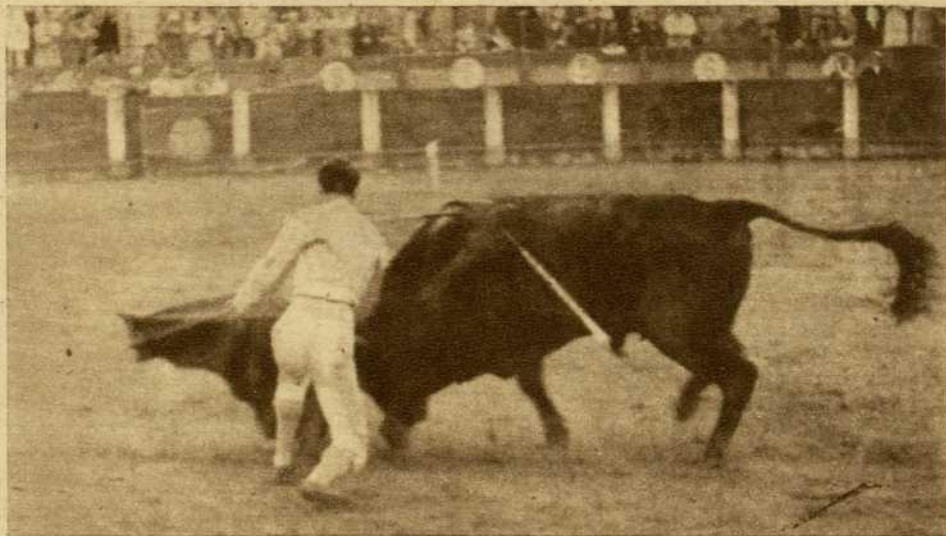
"Visto el informe elevado a mi autoridad con el resultado del examen facultativo de los toros que habían de ser lidiados esta tarde, y teniendo en cuenta que, según se reconoce unánimemente por los firmantes del acta, "la totalidad de las reses tiene rebajadas intencionadamente sus defensas, restándoles tal circunstancia sus facultades normales de embestir, su condición de bravura que deben tener y las defensas propias y naturales de toda lidia", reconociéndose además en el acta de referencia, en relación con el artículo 30 del vigente Reglamento, que las expresadas reses "no presentan la

integridad debida de sus defensas naturales".

Y como, por otra parte, en el acto de reconocimiento previo al apartado verificado en el día de hoy ha sido desechado por "cojear en la extremidad posterior izquierda" uno de los toros, habiendo sido sustituido por el sobrero, no quedando, por tanto, ninguno de este carácter para la corrida,

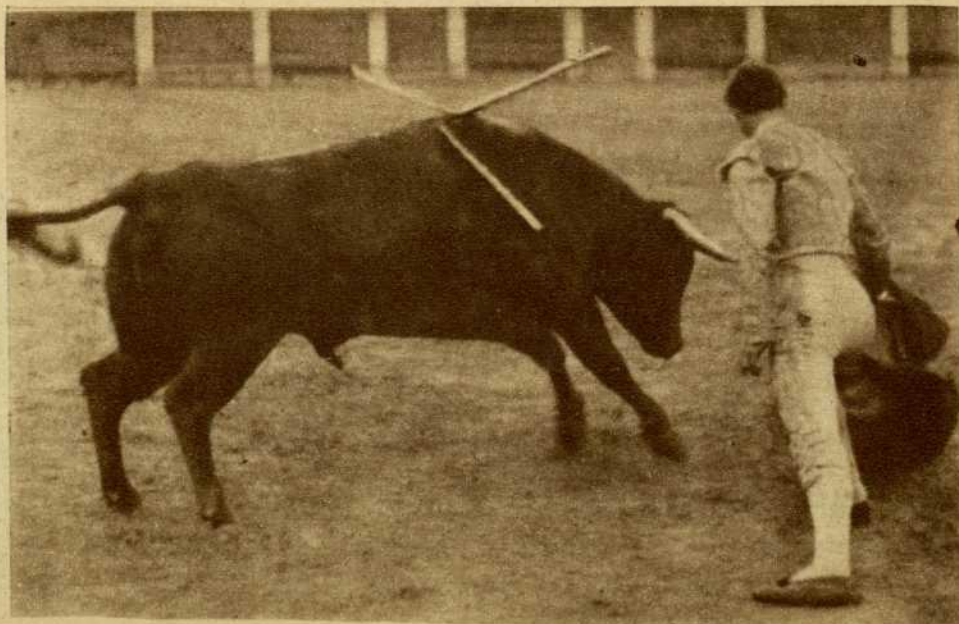
He acordado, vistos los artículos 13, 29 y 30 y demás concordantes del vigente Reglamento de Espectáculos Taurinos, suspender definitivamente la corrida anunciada para esta tarde, debiéndose dar las órdenes oportunas para el inmediato conocimiento del público, así como para la devolución por la Empresa del importe de las localidades que hubiesen sido vendidas."

(De "La Voz de Asturias" del día 13 del actual.)



Oscar Martínez muleteando al toro de su alternativa, del que cortó orejas

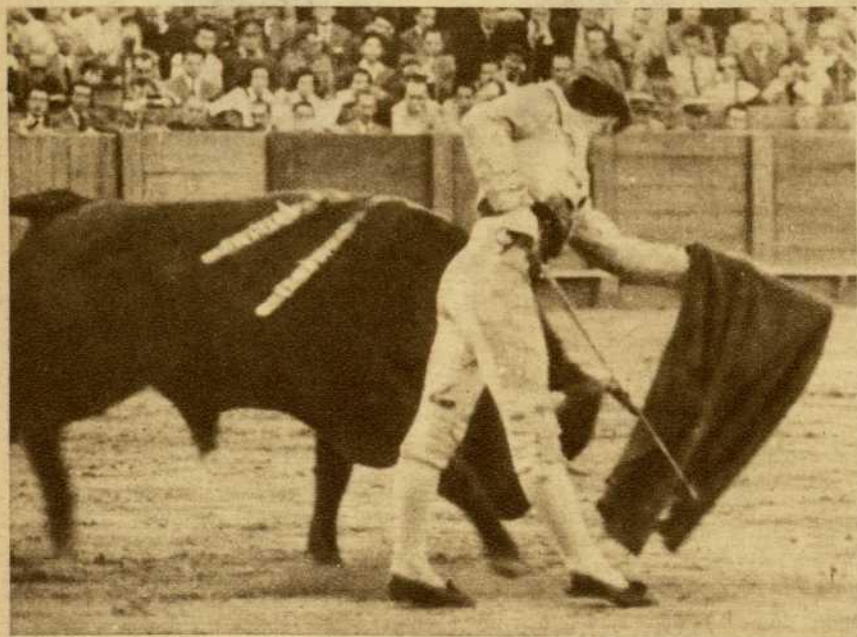
Paco Muñoz en su toro. En el de «Calerito» arreció la lluvia y se suspendió la corrida (Fotos Tosal)



VALDESPINO
JEREZ y COÑAC

La novillada del Día de la Raza en Sevilla

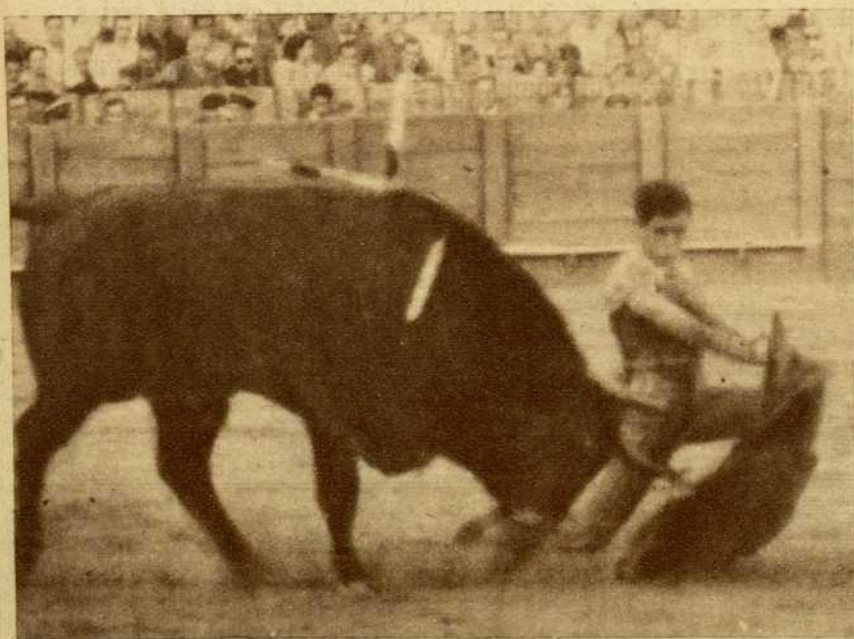
Reses del marqués de Contadero para Juan Posada, Navarro y Enrique Vera



Juan Posada en un pase de pecho a uno de los bravos novillos de Contadero



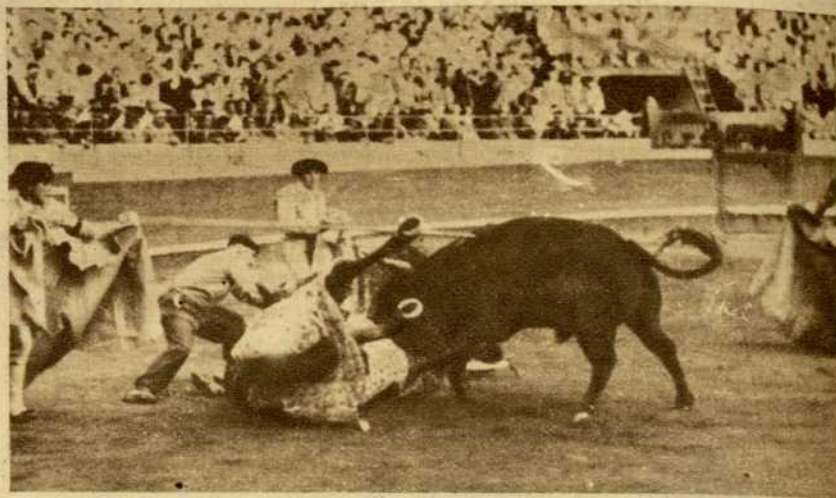
Navarro toreando al natural. Como se ve, el mozo torea de frente y tira del novillo



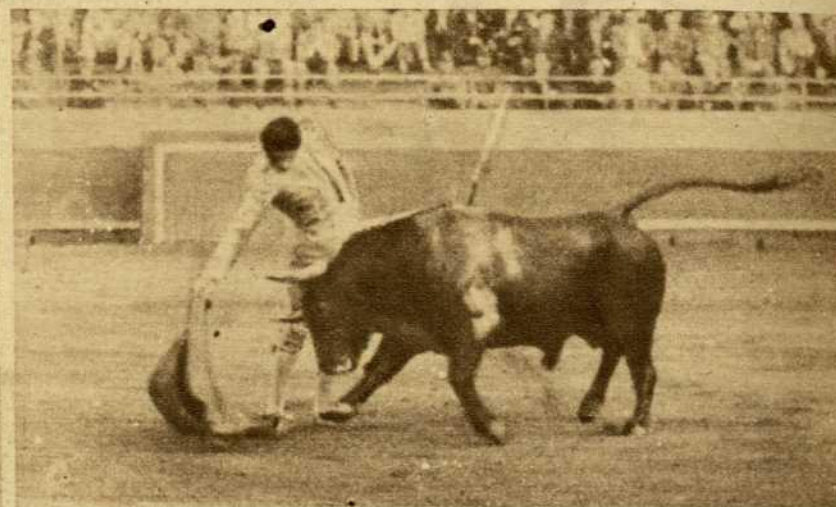
Enrique Vera en un muletazo con una rodilla en tierra (Fotos Arenas)

La novillada del día 12 en Bilbao

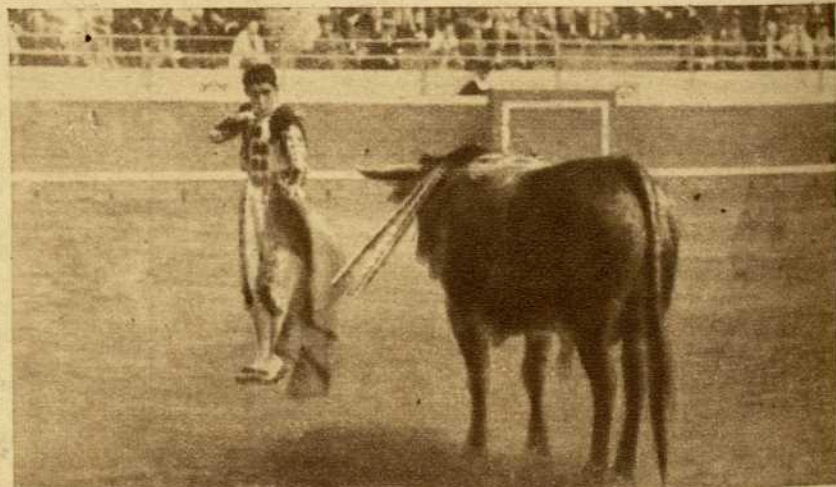
Reses de Isaías y Tulio Vázquez para Jerónimo Pimentel, Félix Guillén y Antonio dos Santos



Todos los novillos de Isaías y Tulio Vázquez fueron bravos, pelearon muy bien y fueron aplaudidos en el arrastre



Jerónimo Pimentel durante la faena a su segundo. Fué ovacionado y dió dos vueltas al ruedo



Félix Guillén perfilándose para matar a su primero. Estuvo valiente y banderilleó con lucimiento

El portugués Antonio dos Santos cortó la oreja del tercero y fué muy aplaudido en el sexto (Fotos Elorza)





CORRIDA HOMENAJE A LA ARMADA

El jueves, día 12, se celebró en Cádiz una corrida homenaje a la Armada. Toros de J. y A. Márquez. José María Martorell, ovación y ovación. Rafael Ortega, ovación y vuelta al ruedo. Alfredo Jiménez, aplausos y ovación.

NOVILLOS DE VAZQUEZ EN BILBAO

El pasado jueves, día 12, se celebró en Bilbao una novillada con reses de Isaías y Tulio Vázquez. Pimentel, aplausos y vuelta. Guillén, aplausos y aplausos. Dos Santos, oreja y aplausos. «Morenito de Santurce», que mató el sobrero, vuelta al ruedo y salida a hombros.

OREJA A BLAZQUEZ

En Cartagena se celebró el pasado día 12 una novillada con reses de E. Ortega. «Morenito de Talavera», vuelta y vuelta. «Morenito de Córdoba», vuelta y vuelta. Blázquez, vuelta y oreja.

OREJAS A PEÑA Y REYES

En Ciudad Real se celebró el pasado jueves, día 12, una corrida de novillos con reses de Fernández Ovies. Juan Zamora, aplausos y ovación. Luis Peña, oreja y ovación. Reyes, dos orejas y palmas.

MIRABELEÑO, EN CACERES

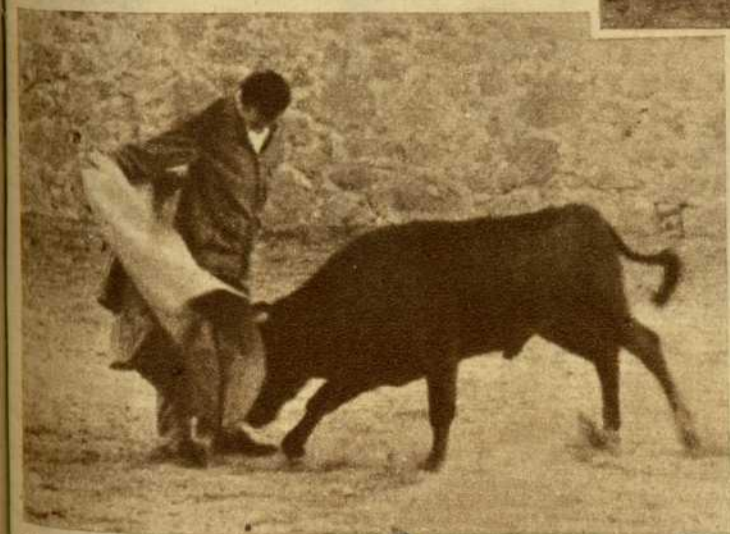
El jueves, día 12, se celebró en Cáceres una novillada con reses de Castronuevo. «Mirabeleño», vuelta, dos orejas y salida a hombros. Rafael Pérez, ovación y aplausos.

MARCA CORTO OREJAS Y RABO

El pasado jueves, día 12, se celebró en Gerona una novillada con dos novillos de Flores Tassara y cuatro de Díaz y Díaz. «Blanquito», vuelta y vuelta. «Curro Relámpago», ovación y silencio. Pepe Luis Marca, vuelta al ruedo y dos orejas y rabo.

TERCERA NOVILLADA DE FERIA EN HELLIN

Con ganado de Garro y Díaz Guerra, se celebró el pasado día 12 la tercera novillada de Feria en



En el cortijo Navalquejigo. Pepín Martín Vázquez simulando un quite (Foto Mari)

Hellín. Montero, dos orejas y dos orejas, rabo y dos patas. «Jumillano», dos orejas y rabo y vuelta. Pedrés, dos orejas, rabo y pata y vuelta al ruedo.

CHAPADO Y «QUINITO» CORTARON OREJAS EN MELILLA

El pasado jueves, día 12, se celebró en Melilla una novillada con reses de Dolores Martín Carmo. Paco Bueno, un aviso y ovación. José Luis Chapado, dos orejas y oreja. Joaquín Sánchez. «Quinito», oreja y aplausos.

NOVILLADA EN AVILA

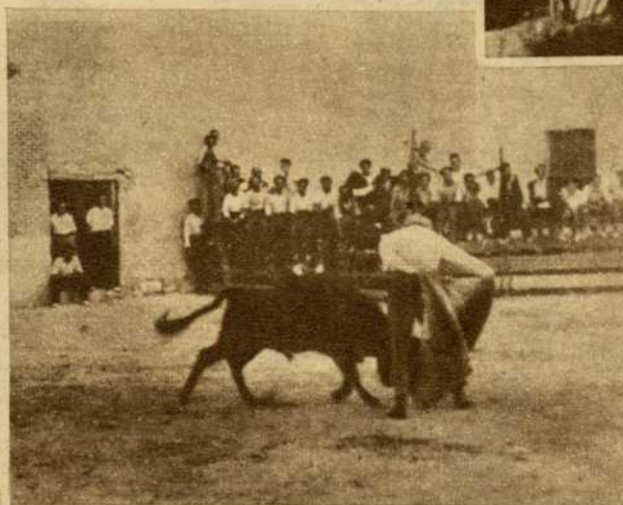
El pasado domingo, día 15, se celebró en Avila una novillada con reses de Domingo Ortega. Anto-

Corrida homenaje a la Armada en Cádiz.-Toreo Ortega en Lisboa.-En Méjico hay huelga de toreros. - Fiesta taurina en el cortijo Navalquejigo. - Becerrada en San Agustín de Guadalix

nio Ordóñez, ovación y breve. Manolo Vázquez, dos orejas y breve. Durante la lidia de los dos últimos llovió torrencialmente.

DOMINGO ORTEGA TOREO EN LISBOA

El pasado domingo, día 15, se celebró en Lisboa una corrida a beneficio del Jardín Universitario de Bellas Artes. Se lidiaron toros de Infante y de Moura. Los rejoneadores Da Veiga, Joao Nuncio, Salgueiro y Mascarenhas fueron aplaudidos. Domingo Ortega, ovación y salida. Curro Caro, aplausos. Diaman-



Festival en San Agustín de Guadalix. El aficionado don Justo Salcedo lanzando al costado por detrás

tino Vizéu, ovacionado. Antonio José Oliveira, aplausos.

LA NOVILLADA ANUNCIADA EN MEJICO, SUSPENDIDA

Por no haber comparecido los lidiadores, tuvo que ser suspendida la novillada anunciada para el pasado domingo en Méjico. El empresario, Alfonso Gaona, requirió la presencia de un notario para que levantase acta de lo ocurrido. La razón de la huelga es que el señor Gaona se ha negado a

firmar contratos colectivos para dar quince corridas de toros y quince novilladas.

OTRAS NOVILLADAS SIN PICADORES CELEBRADAS EL DOMINGO

En Almería. Reses de Julio Garrido. «Zurito», oreja y aplausos. José Alvarez, aplausos y silencio. —En Aranjuez. Reses de Eugenio Ortega. Car-



Homenaje a Chaves Flores. El homenajeado, con «El Gallo», Juan Belmonte, Carlos Arruza y el doctor Leal Castaños (Foto Arenas)

los Sansegundo, rejoneador, cumplió. Díaz Mora, bien toreando y mal matando. Agustín Baquedano, aplausos y un aviso.

—En Castellón. Reses de la Viuda de Valle. «Joselillo», regular y regular. Eduardo Zapater, oreja y silencio.

—En León. Rafael Pedrosa, cumplició. Jesús Alonso, valiente.

—En Guadarrama. Reses de Emilio Arroyo. Miguel de la Rosa, dos orejas. Hilario Serrano, oreja

FESTIVAL EN HUELVA

El pasado día 15 se celebró en Huelva un festival con novillos de Flores Tassara. «Litri», que mató dos, cortó orejas y rabo en ambos. «Cagancho», aplausos. «Gitanillo de Triana», oreja. «Andaluz», dos orejas y rabo. Chaves Flores, dos orejas y rabo.

FIESTA EN EL CORTIJO NAVALQUEJIGO

Como despedida al joven matador de toros Pepín Martín Vázquez, que el próximo día 25 saldrá por vía aérea para América, con el fin de cumplir los numerosos contratos que tiene pendientes, se celebró una fiesta campera en su honor, en la finca Navalquejigo, de El Escorial, a la que asistieron muchos amigos del diestro y del propietario de la finca, el ganadero don Emilio Arroyo.

El festejo resultó agradable en extremo. Fueron estoqueados dos erales, uno de ellos magistralmente por Pepín, y el otro, después de ser rejoneado magníficamente por el ganadero, por el propio señor Arroyo, de una soberbia estocada.

Al final se sirvió una espléndida merienda y se brindó por el triunfo de Pepín en América.

BECERRADA EN SAN AGUSTIN DE GUADALIX

En San Agustín de Guadalix se celebró una becerrada con reses de Fermín Sanz. Los aficionados don Justo Salcedo y don Manuel Sanz cortaron orejas y salieron a hombros.

El martes, día 17, con asistencia de más de trescientos comensales, se celebró en Madrid un banquete en honor de Julio Aparicio. He aquí al homenajeado con los directivos de la peña que lleva su nombre (Foto Cano)



EL ARTE Y LOS TOROS

Un nuevo retrato de "LAGARTIJO"

ESTAMOS esta vez ante un nuevo y admirable retrato de "Lagartijo". Retrato recientemente dado a conocer en una Exposición celebrada por el pintor cordobés José Duarte, en La Coruña.

Había de haberse mostrado exclusivamente este lienzo en la sala en que se exhibió, y ello no aminoraría el comentario elogioso para el arte de este joven pintor, porque este cuadro que hoy traemos a esta página semanal de EL RUEDO reúne todas las cualidades de una excelente pintura. No implica la edad, veintidós años, de su autor para considerarle ya como un maestro de los pinceles. Aquí está este retrato de "Lagartijo" para demostrarlo.

José Duarte Montilla nace en Córdoba, tierra de arte y de torería, en el año 1928, cursando sus primeros estudios, estudios preliminares que cuajarían en una profesionalidad indiscutible, en 1944, en la Escuela Superior de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, de Sevilla. Bien pronto logra destacarse en sus tareas creativas, obteniendo por dos veces el premio extraordinario de dicha Escuela, y cuando en 1947, ya cimentada su técnica, concurre a la Exposición de Bellas Artes celebrada en Córdoba, obtiene también un primer premio. En el actual año celebra Duarte dos Exposiciones personales. Una en su tierra natal —mes de febrero— y otra en La Coruña, el pasado mes de agosto. En ambas los críticos locales elogian, sin falsos ditirambos, una labor por muchos conceptos interesante.

De toda su obra paisajística y del retrato destaquemos hoy este admirable lienzo evocador de la figura señera del gran torero "Lagartijo", donde resalta claramente la técnica y el procedimiento constructivo de este artista. Aquí el pincel se mueve e insinúa por la tela dejando en una sola vez el color, que ya no volverá a repetirse, seguro de que una reiterativa insistencia malograría la obra. Obra perfectamente equilibrada y serena dentro de su sano sentido moderno. Nada de excentricidades vanguardistas en esta pintura acorde

con el actual momento estético, nada de disonancias colorísticas o de amaneradas realizaciones cromáticas. Aquí el color tiene una tonalidad viva, sí es cierto, pero sin que la excesiva opulencia luminosa, rompiendo la uniformidad, hiera nuestra vista. Por el contrario, el pintor se propuso, y ha logrado, una entonación general, una suave armonía, que da al retrato ese apacible ritmo de color que encanta y subyuga.

A un pintor joven le es difícil sustraerse a la influencia snobista del ambiente, y, sin embargo, Duarte ha logrado emanciparse de esa cierta perniciosa atracción por lo excéntrico, por lo antinatural y desequilibrado; pero fiel, no obstante, a ese impulso juvenil que alienta su obra, ha dado a la misma, por natural explosión de su criterio estético, por su filiación con el estilo de hoy día, ese tono y ese proceso constructivo de la moderna escuela,

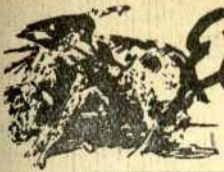
que no rechaza de plano y por sistema los procedimientos únicos de los viejos y tradicionales caminos de la pintura de todos los tiempos. Es decir, que la pintura de José Duarte, sin perder el sentido del moderno estilo que domina en todos los países occidentales, posee a la vez ese profundo, ese hondo y apasionado influjo del ayer tradicional y clásico, docto y académico, perdido, sin perderse, en las evolutivas maneras y enseñanzas de los tiempos modernos.

Este retrato, amorosamente pintado, de "Lagartijo" es todo un trozo de pintura, de buena pintura, museal si se quiere, que guarda una franca hermandad y armonía con el autorretrato —admirable— de José Duarte Montilla, que sentimos de veras no poder publicar ahora.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«Lagartijo», cuadro al óleo, debido al pincel del joven y ya excelente pintor cordobés, José Duarte Montilla



«Conejito»

—dos de Moreno Santa María y uno de cada una de las divisas de Benjumea, Pablo Romero, Patricio Sanz y marqués de los Castellones—, que fueron estoqueados por «Bombita» (Ricardo), «Machaquito» y «Manolete». Pero cáteate que cuatro años después hizo de nuevo acto de presencia en los ruedos, acuciado por su necesidad y engañado por sus ilusiones, y sí en 1912 toreó tres corridas, en 1913 no tomó parte más que en una —la definitivamente última—, que fué la celebrada el 23 de marzo en Carabanchel (Madrid), alternando en ella con Bienvenida y Manuel Martín Vázquez (o Vázquez II) y matando reses de Olea.

No podemos darle cuenta del número de corridas toreadas por dicho diestro durante su vida taurómaca porque en su época no abundaban, como ahora, los trabajos de estadística, y los informes que a este respecto daba la prensa profesional eran muy incompletos.

El picador «Zurito» es mucho más antiguo que «Catalino», pues cuando éste empezaba en serio, ya se escribía el epilogo de la vida profesional de aquél. Porque suponemos que al «Zurito» que usted se refiere es al padre, al señor Manuel de la Haba.

781. G. S. P.—Barcelona.—En la respuesta que anteriormente dirigimos a usted quedó pendiente lo relacionado con las actuaciones de Juan Belmonte García como novillero y matador de toros en esa ciudad, cuya lista vamos a dar a continuación:

De novillero: El año 1912, día 18 de agosto, con Rodolfo Rodarte y «Rosálito» (Fernando Rosales). En 1913, el 16 de febrero, con Francisco Posada; el 2 de marzo, con «Larita» y el mismo Posada, y el 19 del mismo mes, con «Ate» y el Posada susodicho.

De matador de toros: Año 1914. El 15 de marzo, con «Cocherito» y Joselito; el 25 del mismo mes, con los dos «Gallo»; el 5 de abril, con Joselito y «Limeño»; el 30, con Vicente Pastor y «El Gallo»; el 5 de julio, con «Punteret» y Joselito; el 25 del mismo mes, con «Torquito» y «Celita»; y el 24 de septiembre, con Vicente Pastor y los dos «Gallo».



Belmonte

780. D. S.—Almería.—Antonio de Dios, «Conejito» se, despidió «oficialmente» del toreo, con toda solemnidad, el día 8 de octubre de 1908 en la Plaza de Madrid, estoqueando un solo toro, de Félix Gómez, y lidiándose en tal corrida seis más

Año 1916.—El 12 de marzo, con Peribáñez y Joselito; el 9 de abril, con Joselito; el 4 de mayo, con el mismo; el 21, con Vicente Pastor y Joselito, y el 29 de junio, con Bienvenida y Curro Vázquez.

Año 1917.—El 11 de marzo, con Peribáñez y «Fortuna»; el 18 y el 19, con los dos «Gallo»; el 25, con los dos «Gallo» y «Fortuna»; el 1 de abril, con Gaona, Joselito y Ballesteros; el 29 de junio, con Gaona y Joselito; el 22 de julio, con los dos «Gallo»; el 23 y el 24 de septiembre, con Gaona y Joselito, y el 21 de octubre, con Gaona y «Torquito».

Durante el año 1918 estuvo ausente de España.

Año 1919.—El 9 de marzo, con «Camará» y «Pacorro»; el 16, con Joselito y Sánchez Mejía; el 19, con Joselito; el 16 de junio, con Joselito y «Camará»; el 31 de julio, con Joselito y «Angelete»; y el 24 de septiembre, con Joselito y Domingoín.



Joselito

Año 1920.—El 28 de marzo, con «El Gallo» y «Chicuelo»; el 24 de junio, con los mismos, y el 27 del mismo mes, con los dos mencionados y Sánchez Mejía.

Año 1921.—El 26 de junio, con «El Gallo», «Fortuna» y el rejoneador Barajas; el 5 de julio, con «El Gallo», «Alcalareño» y Granero; el 3 de agosto, con «El Gallo» y La Rosa; el 24 de septiembre, con Sánchez Mejía, Granero y Antonio Márquez, y el 25 del mismo mes, con «El Gallo», «Chicuelo», Granero, Pouly y Antonio Márquez.

En los años 1922, 1923 y 1924 estuvo sin torear, salvo algunas corridas en América.

Año 1925.—El 21 de junio, con «Saleri II» y «Nacional II»; el 12 de julio, con «Chicuelo» y Pepe Belmonte,

y el 23 de agosto, con los mismos.

Año 1926.—El 23 de mayo, con Sánchez Mejía y Agüero; el 20 de junio, con Sánchez Mejía y José Ortiz; el 11 de julio, con «El Gallo» y Sánchez Mejía, y el 5 de septiembre, con «Chicuelo» y el rejoneador Veiga.

Año 1927.—El 26 de junio, con «El Gallo» y «Rayito»; el 10 de julio, con Marcial Lalanda; el 2 de octubre, con Marcial Lalanda y Enrique Torres, y el 30 del mismo mes, con «Gitanillo de Triana» (Francisco) y Vicente Barrera.

Nuevamente se alejó de los ruedos, y en los años de 1928 a 1933, ambos inclusive, dejó de torear.

Y año 1934.—El 15 de julio, con «El Gallo» y Corrochano; el 29 del mismo mes, con Marcial Lalanda y «Armillita», y el 23 de septiembre, con el «Niño de la Palma» y Laserna.

782. J. B.—Coimbra (Portugal).—Según nuestras notas, Manuel dos Santos llevaba toreadas hasta el 31 de julio último 31 corridas.

Los tres matadores que en la actual temporada llevaban toreadas más corridas hasta la expresada fecha son Manuel González, que figuraba en tal día con 39; el referido Dos Santos, con la mencionada cantidad, y Paco Muñoz, con 22.

Y en el expresado día 31 de julio llevaban toreadas, tanto Aparicio como «Litri», 55 novilladas.

783. M. de S.—Valladolid.—Efectivamente, no le han exagerado al decirle que en el mes de mayo del año 1902, y con motivo de las fiestas de la coronación del rey don Alfonso XIII, se celebraron en Madrid más corridas de toros que hoy se ven en

esta capital en toda una temporada. Ahí va la relación que solicita:

Día 1: «Quinito», «Guerrero» y «Bombita» (R.), seis toros de Ibarra. Día 2, Reverte, «Quinito», «Bombita» (R.) y «Lagartijo Chico», ocho del duque de Veragua.

Día 4: «Bombita» (R.), «Machaquito» y «Saleri», cinco de Conradi y uno de Moreno Santamaría. Día 8: Mazzantini, «Quinito», «Bombita» (E.) y «Lagartijo Chico», seis de Saltillo, uno de Ibarra y uno de Cámara. Día 11: «Quinito», «Guerrero» y «Machaquito», seis de Miura. Día 15: «Conejito», «Bombita» (R.) y «Machaquito», seis de Pablo Romero. Día 16: «Quinito», «Bombita» (E.), «Conejito» y «Bombita» (R.), ocho de Pérez de la Concha. Día 18, por la mañana; Reverte, «Bombita» (E.) y «Saleri», tres del duque de Veragua y tres de Biencinto, y por la tarde, «Conejito», «Guerrero» y Montes, tres de cada una de las dos ganaderías anteriores.

Día 21: Nueve toros del duque de Veragua, tres de ellos rejoneados por los caballeros (no profesionales) don Antonio Luzunúriz, don Manuel Romero de Tejada y don Gabriel de Benito, y estoqueados por los novilleros «Segurita», «Serenito» y Limiñana; y seis en lidia ordinaria, estoqueados por Reverte, «Quinito», «Bombita» (E.), «Conejito», «Bombita» (R.) y «Machaquito». Día 22: Los mismos matadores dieron cuenta de seis toros del conde de Espoz y Mina, y los rejoneadores profesionales Ledesma y Grané intervinieron con dos astados de Palha, uno de los cuales murió de los rejones y el otro fué estoqueado por el novillero José Villegas, «Potoco». Día 25: «Quinito», «Conejito» y «Machaquito», seis de Bañuelos. Y día 29: Reverte, Antonio Fuentes, «Bombita» (E.) y «Conejito», ocho toros de Palha amén de rejonear los mencionados Grané y Ledesma dos de Trespalacios. Esta última corrida fué la de la Asociación de la Prensa. Ya lo ve usted: en un mes, trece corridas. Probablemente no se celebrarán tantas este año en Madrid. El mencionado «Saleri» era el llamado Juan Sal.

Día 21: Nueve toros del duque de Veragua, tres de ellos rejoneados por los caballeros (no profesionales) don Antonio Luzunúriz, don Manuel Romero de Tejada y don Gabriel de Benito, y estoqueados por los novilleros «Segurita», «Serenito» y Limiñana; y seis en lidia ordinaria, estoqueados por Reverte, «Quinito», «Bombita» (E.), «Conejito», «Bombita» (R.) y «Machaquito». Día 22: Los mismos matadores dieron cuenta de seis toros del conde de Espoz y Mina, y los rejoneadores profesionales Ledesma y Grané intervinieron con dos astados de Palha, uno de los cuales murió de los rejones y el otro fué estoqueado por el novillero José Villegas, «Potoco». Día 25: «Quinito», «Conejito» y «Machaquito», seis de Bañuelos. Y día 29: Reverte, Antonio Fuentes, «Bombita» (E.) y «Conejito», ocho toros de Palha amén de rejonear los mencionados Grané y Ledesma dos de Trespalacios. Esta última corrida fué la de la Asociación de la Prensa. Ya lo ve usted: en un mes, trece corridas. Probablemente no se celebrarán tantas este año en Madrid. El mencionado «Saleri» era el llamado Juan Sal.

Día 21: Nueve toros del duque de Veragua, tres de ellos rejoneados por los caballeros (no profesionales) don Antonio Luzunúriz, don Manuel Romero de Tejada y don Gabriel de Benito, y estoqueados por los novilleros «Segurita», «Serenito» y Limiñana; y seis en lidia ordinaria, estoqueados por Reverte, «Quinito», «Bombita» (E.), «Conejito», «Bombita» (R.) y «Machaquito». Día 22: Los mismos matadores dieron cuenta de seis toros del conde de Espoz y Mina, y los rejoneadores profesionales Ledesma y Grané intervinieron con dos astados de Palha, uno de los cuales murió de los rejones y el otro fué estoqueado por el novillero José Villegas, «Potoco». Día 25: «Quinito», «Conejito» y «Machaquito», seis de Bañuelos. Y día 29: Reverte, Antonio Fuentes, «Bombita» (E.) y «Conejito», ocho toros de Palha amén de rejonear los mencionados Grané y Ledesma dos de Trespalacios. Esta última corrida fué la de la Asociación de la Prensa. Ya lo ve usted: en un mes, trece corridas. Probablemente no se celebrarán tantas este año en Madrid. El mencionado «Saleri» era el llamado Juan Sal.

784. J. C. P.—San Sebastián.—La última vez que se celebró en Pamplona por la mañana la llamada corrida de prueba, con motivo de las fiestas de San Fermín, fué en el año 1912, con fecha 9 de julio, lidiándose en ella tres toros de Villagodio, que fueron estoqueados por «Cocherito» y «Punteret».



«Lagartijo Chico»



Manuel dos Santos



Fuerza de la costumbre

Cuando murió Salvador Sánchez, «Frascuero» —8 de marzo de 1898— lucharon lo indecible los fotógrafos por que se les permitiera funcionar, pues la familia del diestro se oponía a ello tenazmente.

Al fin se concedió autorización, y consiguieron los fotógrafos que rodeasen el féretro algunos coreros allí presentes, entre los que se hallaba Paco «Frascuero», hermano del difunto y matador de toros también, como es sabido.

En el momento de arder el magnesio, llamaron a dicho Paco, quien, para contestar, dirigió la mirada al lado opuesto del operador.

—¡Quietos! —ordenó el fotógrafo—. Y agregó: Voy a tirar otra, por si ésta ha salido movida.

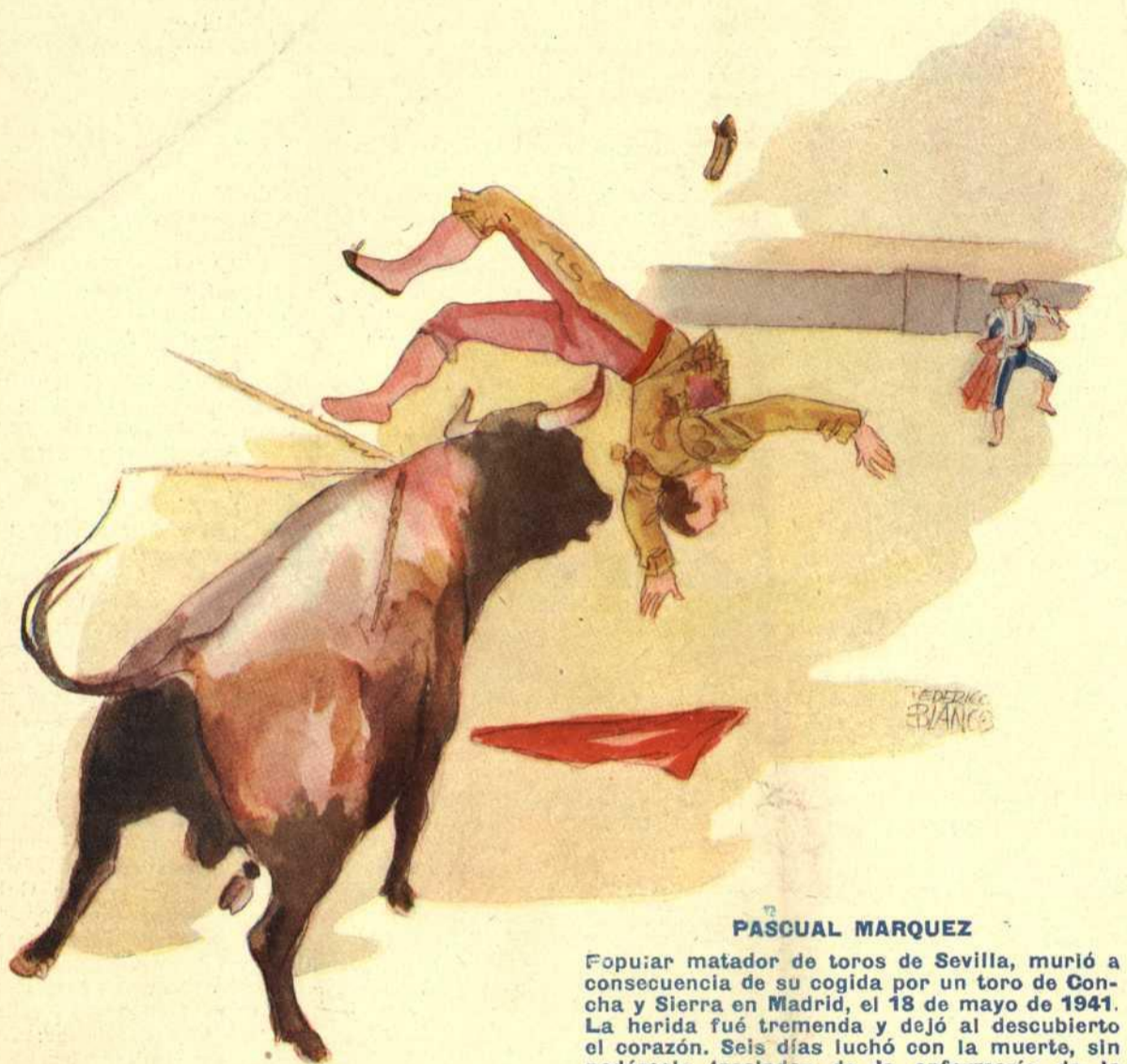
—Me alegro —dijo Paco «Frascuero»—, porque en esa primera he debido de salir como siempre: ¡volviendo la cara!

(Se refería a su defecto capital cada vez que entraba a matar.)



Fiestas de San Fermín

Una faena memorable...
un coñac inmejorable...



PASCUAL MARQUEZ

Popular matador de toros de Sevilla, murió a consecuencia de su cogida por un toro de Concha y Sierra en Madrid, el 18 de mayo de 1941. La herida fué tremenda y dejó al descubierto el corazón. Seis días luchó con la muerte, sin podersele trasladar de la enfermería de la Plaza



Coñac
TERRY 1^o

TERRY